



**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA SEDE QUITO  
CARRERA DE PSICOLOGÍA**

**ESTILOS DE APEGO Y TOLERANCIA A LA VIOLENCIA EN RELACIONES DE  
PAREJAS JÓVENES DE 16 A 18 AÑOS EN UN COLEGIO PRIVADO DE LA  
CIUDAD QUITO**

Trabajo de titulación previo a la obtención del  
Título de Licenciado y licenciada en Psicología

AUTOR: COLLAGUAZO CAIZA KAREN DAYANA  
LÓPEZ SANMARTIN ALEX SANTIAGO  
TUTOR: BAQUERO ZAPATA PAOLA ESTEFANÍA

Quito - Ecuador  
2026

## CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Nosotros, López Sanmartin Alex Santiago con documento de identificación N° 1754056420 y Collaguazo Caiza Karen Dayana con documento de identificación N° 1750893784; manifestamos que:

Somos los autores y responsables del presente trabajo; y, autorizamos a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, 02 de febrero del 2025


Atentamente,



---

López Sanmartin Alex Santiago

1754056420



---

Collaguazo Caiza Karen Dayana

1750893784

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE  
TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Nosotros, López Sanmartin Alex Santiago con documento de identificación N° 1754056420 y Collaguazo Caiza Karen Dayana con documento de identificación N° 1750893784, expresamos nuestra voluntad y por medio del presente documento cedemos a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que somos autores de la Sistematización de Experiencias Prácticas de Investigación y/o Intervención: Estilos de apego y tolerancia a la violencia en relaciones de parejas jóvenes de 16 a 18 años en un colegio privado de la ciudad Quito, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de Licenciado y licenciada en Psicología la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribimos este documento en el momento que hacemos la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 02 de febrero del 2025

Atentamente,



---

López Sanmartin Alex Santiago

1754056420



---

Collaguazo Caiza Karen Dayana

1750893784

## CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Baquero Zapata Paola Estefanía con documento de identificación N° 1753017902 docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: Estilos de apego y tolerancia a la violencia en relaciones de parejas jóvenes de 16 a 18 años en un colegio privado de la ciudad Quito realizado por López Sanmartín Alex Santiago con documento de identificación N° 1754056420 y Collaguazo Caiza Karen Dayana con documento de identificación N° 1750893784 obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Sistematización de Experiencias Prácticas de Investigación y/o Intervención que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 02 de febrero del 2025

Atentamente,



---

Baquero Zapata Paola Estefanía

1753017902

## **Dedicatoria y agradecimiento**

Primordialmente, este logro y hazaña se lo quiero dedicar a mis padres quienes han sido el apoyo incondicional pese a todas las adversidades, ya que gracias a ello puedo culminar esta etapa universitaria, gracias ellos tengo los valores e ideales que han sido base para mi formación personal y profesional. Esto no es el final, apenas es el inicio de un mundo lleno de conocimiento y aprendizaje constante.

Dedico esta investigación a mis padres, por su apoyo constante y por acompañarme a lo largo de este proceso. Su esfuerzo, consejos y confianza han sido fundamentales para llegar hasta aquí. Este logro también es de ustedes.

## **Resumen**

Esta investigación examina la relación entre los estilos de apego y la tolerancia a la violencia en parejas adolescentes de 16 a 18 años de un colegio privado en Quito. Desde un enfoque psicosocial, la violencia se entiende como una construcción relacional influida por experiencias tempranas, dinámicas familiares y normas socioculturales. Basada en la teoría del apego, se plantea que los modelos internos desarrollados en la infancia continúan influyendo en la adolescencia y pueden incidir en cómo los jóvenes interpretan, justifican o rechazan conductas violentas en el noviazgo. Se analizan los estilos de apego seguro, ansioso, evitativo y desorganizado, considerando su posible asociación con la aceptación o normalización de comportamientos de control, manipulación o agresión, frecuentemente legitimados por creencias del amor romántico. El estudio adopta un enfoque cuantitativo con participación voluntaria. Para la recolección de datos se aplicaron los instrumentos CUVINO, CAMIR-R y una encuesta sociodemográfica, permitiendo medir de forma objetiva los estilos de apego y los niveles de tolerancia hacia diversas manifestaciones de violencia. Los resultados buscan aportar evidencia empírica sobre la relación entre ambas variables y contribuir a la comprensión de las dinámicas afectivas en la adolescencia. Finalmente, se destaca la relevancia de la prevención y la educación emocional en el ámbito escolar para promover relaciones saludables basadas en el respeto, la autonomía y el reconocimiento de límites.

**Palabras clave:** Estilos de apego, Violencia en el noviazgo, Adolescentes, Tolerancia a la violencia, Relaciones de pareja

## **Abstract**

This research examines the relationship between attachment styles and tolerance of violence in romantic relationships among adolescents aged 16 to 18 attending a private school in the city of Quito. The study is grounded in a psychosocial approach that understands violence not only as an individual act, but as a relational and socially constructed phenomenon, influenced by early life experiences, family dynamics, and sociocultural norms that shape how young people form emotional bonds. From attachment theory, it is proposed that the internal working models developed during childhood continue to influence emotional relationships during adolescence, particularly in early romantic experiences. In this context, secure, anxious, avoidant, and disorganized attachment styles may affect how adolescents perceive, justify, or reject violent behaviors within their relationships. Tolerance of violence is understood as the acceptance or normalization of controlling, manipulative, or aggressive behaviors, often reinforced by cultural beliefs associated with romantic love. The study follows a quantitative approach and includes a sample of adolescents who participated voluntarily. Data were collected using the CUVINO questionnaire, the CAMIR-R attachment scale, and a sociodemographic survey, allowing for the objective assessment of attachment styles and levels of tolerance toward different forms of dating violence. The findings aim to provide empirical evidence regarding the link between attachment patterns and tolerance of violence, contributing to a deeper understanding of affective dynamics during adolescence. Finally, the study highlights the importance of prevention and emotional education within school settings, promoting healthier romantic relationships based on respect, autonomy, and clear emotional boundaries.

**Keys words:** Attachment styles, Dating violence, Adolescents, Tolerance of violence, Romantic relationships

## Índice de Contenido

<b>Planteamiento del problema</b> .....	<b>12</b>
<b>Justificación y Relevancia</b> .....	<b>13</b>
<b>Objetivos</b> .....	<b>15</b>
<b>Marco teórico</b> .....	<b>15</b>
<b>Variables o dimensiones</b> .....	<b>19</b>
<b>Estilos de apego</b> .....	<b>20</b>
1. Definición y fundamento teórico .....	20
1.2 Clasificación de los estilos de apego .....	21
1.3 Factores de riesgo y factores de protección .....	22
1.4 Tipos de apego .....	22
<b>Tolerancia a la violencia</b> .....	<b>24</b>
2.1. Conceptualización de la violencia .....	24
2.2. Tipos de violencia en relaciones de pareja.....	25
2.3. Factores de riesgo .....	26
2.4. Factores de protección .....	27
2.5. Factores mantenedores de la violencia .....	27
2.6. Tolerancia a la violencia: definición y medición .....	28
2.7. Características de la tolerancia a la violencia en la adolescencia .....	29
2.8. Implicaciones psicosociales .....	30
2.9. Relación entre estilos de apego y tolerancia a la violencia.....	30
<b>3. Adolescencia: características y relaciones de pareja</b> .....	<b>31</b>
3.1. Conceptualización de la adolescencia.....	31
3.2. Cambios psicosociales y emocionales .....	32
3.3. La construcción de la identidad y la autonomía.....	33

3.4. Relaciones de pareja en la adolescencia .....	33
3.5. Factores de riesgo en las relaciones de pareja adolescentes .....	34
3.6. Factores protectores .....	35
3.7. Características de las relaciones amorosas adolescentes .....	35
3.8. Vinculación entre adolescencia, apego y tolerancia a la violencia .....	36
3.9. Implicaciones psicosociales .....	36
<b>Hipótesis o supuestos .....</b>	<b>37</b>
<b>Marco metodológico.....</b>	<b>37</b>
<b>Población y muestra.....</b>	<b>38</b>
Criterios de inclusión: .....	39
Criterios de exclusión: .....	39
<b>Instrumentos: .....</b>	<b>39</b>
Encuesta sociodemográfica.....	39
Cuestionario de Violencia en el Noviazgo (CUVINO).....	40
Cuestionario de Apego Adulto (CAMIR) .....	41
<b>Descripción de los datos producidos .....</b>	<b>42</b>
<b>Presentación de los resultados descriptivos .....</b>	<b>43</b>
Análisis general: Datos Demográficos.....	43
<b>Análisis de los resultados.....</b>	<b>54</b>
Correlación chi – cuadrado .....	54
<b>Interpretación de los resultados.....</b>	<b>56</b>
Cuvino.....	56
Camir.....	58
<b>Conclusiones .....</b>	<b>61</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>62</b>

<b>ANEXOS.....</b>	<b>65</b>
--------------------	-----------

### **Índice de Tablas**

<b>Tabla 1.</b> Cuenta de género: Población de muestra (General).....	<b>43</b>
<b>Tabla 2.</b> Edad de participantes (General).....	<b>44</b>
<b>Tabla 3.</b> Estatus socioeconómico de los participantes (General).....	<b>45</b>
<b>Tabla 4.</b> Personas que forman parte de la vivienda de los participantes (General).....	<b>46</b>
<b>Tabla 5.</b> Mantienen una relación los participantes (General).....	<b>46</b>
<b>Tabla 6.</b> Resultados de los participantes en el test CUVINO.....	<b>47</b>
<b>Tabla 7.</b> Resultados de los participantes en el test CAMIR.....	<b>53</b>
<b>Tabla 8.</b> Resultados contrastes chi – cuadrado.....	<b>54</b>

### **Índice de figuras**

<b>Figura 1:</b> Porcentaje de muestra: Género (General).....	<b>43</b>
<b>Figura 2:</b> Porcentaje edad (General).....	<b>44</b>
<b>Figura 3:</b> Porcentajes estatus socioeconómico (General).....	<b>45</b>
<b>Figura 4:</b> Porcentajes personas que forman parte de la vivienda.....	<b>46</b>
<b>Figura 5:</b> Porcentajes forman parte de una relación.....	<b>47</b>
<b>Figura 6:</b> Porcentajes del test CUVINO.....	<b>48</b>
<b>Figura 7:</b> Porcentajes del factor coerción.....	<b>48</b>
<b>Figura 8:</b> Porcentajes del factor sexual.....	<b>49</b>
<b>Figura 9:</b> Porcentajes del factor género.....	<b>50</b>
<b>Figura 10:</b> Porcentajes del factor instrumental.....	<b>50</b>
<b>Figura 11:</b> Porcentajes del factor Física.....	<b>51</b>
<b>Figura 12:</b> Porcentajes del factor desapego.....	<b>51</b>

<b>Figura 13:</b> Porcentajes del factor humillación .....	52
<b>Figura 14:</b> Porcentajes del factor castigo emocional .....	52
<b>Figura 15:</b> Porcentajes del test CAMIR.....	53
<b>Figura 16:</b> Porcentajes chi – cuadrado.....	54

## **Planteamiento del problema**

Estilos de apego y tolerancia a la violencia en relaciones de parejas jóvenes de 16 a 18 años en un colegio privado de la ciudad Quito.

El proyecto de investigación se encuentra en el campo de la psicología social, centrándose en la violencia de las relaciones interpersonales, específicamente en el ámbito de noviazgos adolescentes. Desde un enfoque psicosocial, la violencia no se entiende únicamente como un acto individual, sino también como una construcción social y relacional, influida por patrones de apego, normas culturales, dinámicas familiares y modelos afectivos que son internalizados en la infancia.

Al relacionar estilos de apego y tolerancia a la violencia la misma brinda un marco para entender la manera en que los vínculos afectivos (nivel individual) se relacionan con los factores sociales y culturales (nivel colectivo). Esto permite entender como las experiencias personales y el contexto social pueden combinarse para influenciar en el comportamiento dentro de la pareja.

Cuenta con un enfoque cuantitativo y su objetivo es analizar la relación que existen entre los estilos de apego y la tolerancia a la violencia en las relaciones de pareja en jóvenes de 16 a 18 años del Colegio privado de la ciudad de Quito, Ecuador.

El estudio se abordará con una población de estudiantes adolescentes que se encuentran cursando sus últimos años de colegio. Se utilizará una muestra con criterios establecidos de edad y participación voluntaria, con el fin de identificar patrones que se asocien a las variables de estudio.

Esta investigación se desarrollará desde el mes de octubre hasta enero del 2026, tiempo en donde se aplicarán los instrumentos de evaluación: Cuvino, Camir – R y una encuesta sociodemográfica las cuales se encargarán de obtener datos cuantificables comprobables

acerca de los niveles de apego y la tolerancia hacia diferentes manifestaciones de violencia en el círculo de pareja.

Este enfoque ayudara a analizar de manera estadística la relación que existente en dichas variables, identificar tendencias y establecer posibles correlaciones entre los tipos de apego y la aceptación o rechazo frente a conductas violentas aportando resultados objetivos y medibles que aporten al conocimiento sobre la dinámica en las relaciones afectivas en la adolescencia.

### **Justificación y Relevancia**

En el contexto ecuatoriano, estadistas oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) muestra unas realidad alarmante acerca de la prevalencia de violencia de género, lo que resalta la importancia de indagar desde un enfoque psicosocial mucho más profundo, como por ejemplo la teoría del apego, según la encuesta nacional de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres de 2019, el 64,9 % de las mujeres ha experimentado algún tipo de violencia a lo largo de su vida. De ese total, la violencia psicológica suele ser la más frecuente, con un 56,9 %, seguida por la violencia física (35,4 %) y la sexual (32,7 %). Estas cifras han demostrado que la violencia no solo se limita al daño físico, sino que también afecta a nivel emocional y relacional, ámbitos en donde los modelos de apego pueden tener un rol importante.

Datos del INEC demuestran que varias de estas agresiones se dan en un contexto de pareja o ex pareja, lo cual es específicamente importante en la adolescencia. Estas estadísticas ponen en evidencia la necesidad que existe de visibilizar los estilos de apego como un factor de comprensión de la violencia, si una persona ha internalizado desde sus primeras relaciones con las figuras de cuidado, modelos de apego inseguro, evitativo y desorganizado puede ser más probable que perciba algunos comportamientos, agresivos o de control en la pareja como algo “normal”. Por ejemplo, una persona con apego ansioso puede interpretar los celos o el

monitoreo constante por parte de su pareja como muestras de afecto, mientras que alguien con apego evitativo puede minimizar los conflictos emocionales y aceptar la distancia emocional como parte normal de la relación. En los dos casos el apego es donde se encarga de normalizar las experiencias de dolor.

Es fundamental mostrar esta conexión ya que la violencia emocional y relacional no suele denunciarse, datos basados en los reporte del INEC señalan que más del 81% de mujeres que han sido víctimas de violencia no lo denuncia, Machado (2019) este silencio no solo permanece en la impunidad , sino a que también podría relacionarse a la internalización de patrones afectivos que normalizan el maltrato, si una persona aprendió que el afecto significa resignación del daño, denunciar puede parecerle no compatible a su vínculo afectivo. Las víctimas que presentan estilos de apego inseguro pueden disponer de menos recursos para buscar ayuda, ya sea por el miedo al abandono, vergüenza, dependencia o simplemente por no poder reconocer algunos comportamientos como violentos.

Desde un enfoque preventivo y psicoeducativo, el hecho de que se pueda visibilizar el rol del apego permite diseñar de manera temprana intervenciones mucho más efectivas. En lugar de abordar la violencia solo como un problema de comportamiento externo se puede promover una educación afectiva y emocional que se encargue de trabajar con los jóvenes acerca de sus representaciones internas de la relación: que creen que es el amor, como ellos esperan ser tratados por una persona cercana, de qué manera gestionan sus emociones y conflictos. Estas intervenciones podrían ser integradas en colegios o programas comunitarios, con el fin de brindar a las jóvenes herramientas que ayuden a identificar el momento que una relación ha cruzado el límite de lo saludable y para construir vínculos de pareja que estén basados en el respeto, autonomía y la reciprocidad.

Finalmente, visibilizar la influencia del apego no revictimiza, sino que empodera. Al entender que la normalización de la violencia puede tener raíces tempranas y arraigadas, da paso a la

apertura de la posibilidad de ofrecer a los adolescentes ciertas estrategias para que puedan reconfigurar sus relaciones internas y a la vez externas, rompiendo el ciclo que se tiene de aceptación del dolor como parte del amor. A su vez proporciona a los profesionales, psicólogos, educadores, trabajadores sociales un marco teórico sólido para que puedan intervenir de formas más eficaces, no solamente en reparar el daño, sino en la prevención de futuros patrones de abuso.

### **Objetivos**

**Objetivo general:** Analizar la relación entre los estilos de apego y la tolerancia a la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes de 16 a 18 años de un Colegio privado de la ciudad de Quito.

**Objetivos específicos:**

- Identificar los estilos de apego más prevalentes en los adolescentes de 16 a 18 años.
- Describir los niveles de tolerancia a la violencia en relaciones de pareja, considerando factores sociales.
- Relacionar la influencia de los estilos de apego en la tolerancia a la violencia en estudiantes de 16 a 18 años en la ciudad de Quito.

### **Marco teórico**

Las bases de esta investigación están sentadas en los planteamientos centrales de John Bowlby, Mary Ainsworth y Mary Main respecto a la teoría del apego, así como en las reflexiones recientes de León y Jiménez (2025) sobre la tolerancia a la violencia en relaciones afectivas.

Estos autores permiten observar que la forma en la que nos vinculamos emocionalmente no es algo aislado, ni congelado en la niñez, sino que tiene continuidad y consecuencias vivas en

la vida relacional de la adolescencia y la adultez. Es decir, comprender por qué una persona permite, justifica o normaliza la violencia en el noviazgo no se explica únicamente por el presente, sino por esquemas afectivos internalizados mucho antes, y que se expresan como patrones del tipo: buscar mucho, evitar mucho, temer mucho o confiar. Por eso, vincular teoría del apego, tolerancia a la violencia tiene sentido: porque hablar de violencia también es hablar de cómo aprendimos a amar, esperar y sostener emocionalmente al otro.

La teoría del apego es uno de los temas más sólidos para comprender cómo se construyen los vínculos afectivos, cómo se organizan las experiencias emocionales y qué elementos tempranos influyen sobre la capacidad posterior de las personas para relacionarse de manera sana con los demás. Aunque esta teoría fue planteada originalmente por John Bowlby a mediados del siglo XX, hoy no es solamente una teoría histórica o clásica, sino una propuesta teórica que se mantiene en vigencia, y que continúa actualizándose mediante numerosas investigaciones científicas contemporáneas. De hecho, en la psicología humanista relacional, la psicología clínica, la psicología del desarrollo y la psicoterapia basada en evidencia, el apego sigue siendo un eje central para comprender por qué las personas aman, por qué temen, por qué se sienten suficientes o insuficientes, y por qué buscan o rechazan cercanía emocional en los demás. Actualmente se reconoce que los estilos de apego no se limitan a la infancia: son esquemas o modelos internos que se reorganizan, se reelaboran y continúan influenciando en la vida adulta, especialmente en las relaciones de intimidad emocional, pareja, cuidado y amistad (Mikulincer y Shaver, 2019).

En términos generales, la literatura científica reciente coincide en que los estilos de apego pueden agruparse en cuatro tipos principales: apego seguro, apego ansioso-ambivalente, apego evitativo y apego desorganizado (Mikulincer y Shaver, 2019). Estos patrones no son arbitrarios ni “etiquetas”, sino modos estables de procesar la cercanía, el afecto, la seguridad y la dependencia emocional. El estilo de apego seguro suele desarrollarse cuando la figura

cuidadora es sensible emocionalmente, responde con coherencia, muestra disponibilidad auténtica y valida las experiencias del niño de forma consistente. En este caso, se genera un modelo interno de confianza y bienestar relacional, donde el otro es percibido como una base segura, y donde la persona siente que puede acudir al vínculo sin temor al rechazo. Este estilo está conectado con mayor regulación emocional, mayor autoestima relacional y mayor capacidad de resolución de conflictos interpersonales (Kobak y Bosmans, 2021). Las personas con apego seguro suelen tolerar mejor la incertidumbre, pueden expresar necesidades emocionales de forma clara, y muestran mayor capacidad para la colaboración afectiva, tanto en relaciones de pareja como en el vínculo con amistades, familiares u otros individuos significativos.

En contraste, el apego ansioso-ambivalente se caracteriza por la preocupación excesiva frente a la posibilidad de ser rechazado, abandonado o no valorado emocionalmente por las figuras afectivas relevantes.

Por otro lado, el apego evitativo se caracteriza por una tendencia a inhibir la expresión emocional, la búsqueda de apoyo y la intimidad afectiva. A nivel psicológico, estos individuos suelen priorizar la autosuficiencia emocional como mecanismo de defensa ante el miedo al rechazo. La literatura actual señala que quienes desarrollan este estilo tienden a minimizar la importancia de la cercanía, pueden mostrarse fríos afectivamente y restringen la vulnerabilidad emocional para evitar sentirse expuestos o dependientes del otro (Mikulincer y Shaver, 2019). Este estilo también se asocia con estrategias cognitivas de desactivación, en las que el sujeto racionaliza su distancia afectiva para mantener el control de la situación relacional. En términos clínicos, el apego evitativo puede generar dificultades al momento de construir vínculos profundos, ya que la persona prefiere mantener relaciones “secas”, “ligeras”, “funcionales” pero con escasa entrega emocional. Irónicamente, el evitativo no es

indiferente: sí siente, pero ha aprendido que sentir puede ser doloroso, y por lo tanto se protege bloqueando su propio afecto.

Ahora bien, cuando pasamos a la dimensión de tolerancia a la violencia, entendemos que aquí no hay solo ideas, hay aprendizaje emocional acumulado. Según León y Jiménez (2025), la tolerancia a la violencia no surge de un día para otro, sino que se va formando de manera silenciosa, casi imperceptible, a través de creencias y mensajes que las personas vamos recibiendo desde pequeños sobre lo que “es” el amor y lo que “se supone” que hay que soportar dentro de una relación. Para estos autores, tolerar la violencia no siempre significa estar de acuerdo abiertamente con la agresión, sino acostumbrarse a ciertos comportamientos que dañan, pero que se justifican o se interpretan como muestras de interés, cuidado o incluso pasión. Es decir, la violencia se empieza a ver como parte normal del vínculo, y esa normalización hace que muchas personas no cuestionen lo que está ocurriendo. Y aquí aparece la conexión directa con el apego: si una persona creció en vínculos ansiosos o desorganizados, donde el amor se sentía mezclado con miedo o dolor, es más probable que de adulta o adolescente tolere dinámicas relacionales parecidas, porque son las que reconoce como “familiares”.

León y Jiménez (2025) explican que estas creencias se sostienen muchísimo en la cultura. Los mitos del amor romántico, los mensajes de “si te cela es porque te quiere” o la idea de que “uno tiene que aguantar para que la relación funcione” alimentan esta manera de ver la violencia como algo aceptable. En la adolescencia esto es todavía más fuerte, porque ese es un periodo donde los amigos, la escuela, el entorno inmediato y hasta las redes sociales tienen un enorme peso en la forma en que se valida una relación. Si el grupo de pares normaliza conductas de control como revisar el celular, pedir contraseñas, prohibir amistades o exigir disponibilidad constante, el adolescente puede llegar a pensar que esos comportamientos son parte de una relación “normal” y no señales de alerta. Además, estos

autores señalan que la familia también puede participar sin querer en esta construcción. Cuando un adolescente ha crecido viendo discusiones agresivas, silencios prolongados como castigo, gritos, manipulación emocional o desprecio como forma de “resolver” conflictos en casa, es más probable que interprete la violencia como algo común dentro de una relación.

### **Variables o dimensiones**

Las bases de esta investigación se sustentan en planteamientos centrales realizados por John Bowlby, Mary Ainsworth y Mary Main respecto a la teoría del apego, los cuales explican cómo las experiencias tempranas con las figuras de cuidado se encargan de moldear los modelos internos de relación que posteriormente influyen en los vínculos afectivos durante la adolescencia y adultez. De igual manera, se retoman las reflexiones recientes de León y Jiménez (2025) acerca de la tolerancia a la violencia en las relaciones afectivas, entendida como la disposición psicológica y social a justificar, minimizar o normalizar conductas violentas en el marco de vínculos románticos.

Este enfoque permite comprender la persistencia de dinámicas disfuncionales en las relaciones de pareja de jóvenes, incluso en contextos donde existe acceso a información preventiva o programas educativos.

En concordancia con ello, la Organización Mundial de la Salud (OMS), (2024) reporta que aproximadamente el 24 % de las adolescentes de 15 a 19 años que han tenido pareja han sufrido violencia física, sexual o ambas al menos una vez, y alrededor del 16 % en el último año. En América Latina y el Caribe, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2023) informó al menos 4.050 casos de feminicidio en 26 países durante 2022, evidenciando una persistente problemática estructural de violencia de género.

Asimismo, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), (2023) estima que una de cada tres mujeres entre 15 y 49 años ha experimentado violencia física y/o sexual por parte de una pareja o ex pareja en algún momento de su vida. En el caso específico de las adolescentes

latinoamericanas, UNICEF (2023) señala que más del 10 % de las jóvenes entre 15 y 19 años han vivido violencia por parte de su pareja en el último año.

En el contexto ecuatoriano, un estudio realizado en la ciudad de Quito encontró que la violencia en relaciones de pareja adolescentes tanto psicológica como física está asociada significativamente con la aceptación de estereotipos tradicionales de género y la naturalización de conductas de control y agresión (López-Castro, Villacís, y Carvajal, 2021). Estos hallazgos han reforzado la importancia de analizar las relaciones entre los estilos de apego y la tolerancia a la violencia, ya que ambas dimensiones contribuyen a comprender la construcción y mantenimiento de vínculos afectivos en la adolescencia dentro de un marco psicosocial complejo que combina factores individuales, familiares y culturales.

### **Estilos de apego**

#### **1. Definición y fundamento teórico**

La teoría del apego, formulada por John Bowlby y publicada en su libro “Una base segura – aplicaciones clínicas de una teoría de apego” (1988), postula que el vínculo afectivo primario que el sujeto establece con su figura de cuidado durante la primera infancia constituye un sistema de motivación y regulador esencial para la supervivencia y el desarrollo socioemocional. Bowlby (1988) entendió el apego como una disposición biológica a buscar proximidad y protección ante situaciones de amenaza o estrés, y afirmó que las experiencias que se repiten con los cuidadores generan modelos internos de trabajo que orientan las expectativas, creencias y conductas en relaciones posteriores (por ejemplo, con la pareja). Estas representaciones internas configuran la percepción de la propia valía y la confiabilidad de los otros, y actúan como filtro interpretativo en la vida relacional del individuo. En la actualidad, la propuesta teórica de Bowlby (1988) se articula con hallazgos empíricos que vinculan las experiencias tempranas de cuidado con procesos de regulación emocional, brindando respuesta al estrés y patrones relacionales en la adolescencia y la adultez.

Revisiones sistemáticas recientes resaltan que el apego temprano se relaciona de forma consistente con la capacidad para identificar, modular y comunicar emociones, y con la predisposición a respuestas adaptativas o desadaptativas frente a conflictos interpersonales.

## **1.2 Clasificación de los estilos de apego**

A partir de las observaciones de Bowlby, estudios empíricos de Mary Ainsworth, Mary Main y colaboradores, la literatura distingue habitualmente cuatro estilos o patrones de apego con manifestaciones diferenciales en cognición, afecto y comportamiento relacional (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978/2015).

- 1) Apego seguro: el individuo confía en la disponibilidad y apoyo del otro, maneja adecuadamente la angustia ante la separación y utiliza a la figura de apego como base segura donde pueda explorar. En la adolescencia y adultez se expresa mediante mayor intimidad, apertura emocional y regulación adaptativa.
- 2) Apego ansioso-ambivalente (o preocupado): se caracteriza por hipervigilancia ante señales de abandono, necesidad intensa de aprobación y comportamientos de búsqueda de proximidad acompañados de temor al rechazo. Estos sujetos muestran mayor reactividad emocional y dependencia afectiva.
- 3) Apego evitativo (o distante): implica una desconfianza en la disponibilidad del otro y una tendencia a minimizar la importancia de la cercanía afectiva; los sujetos evitan la intimidad y regulan las emociones mediante la inhibición y la autosuficiencia aparente.
- 4) Apego desorganizado: patrón heterogéneo que combina conductas contradictorias (aproximación y huida) y suele asociarse a experiencias de cuidado inconsistentes o traumáticas; se asocia a mayor riesgo de dificultades psicosociales.

### **1.3 Factores de riesgo y factores de protección**

El desarrollo de un estilo de apego depende de múltiples factores interactivos. Los factores de riesgo incluyen la exposición a negligencia, abuso, separaciones tempranas y cuidadores emocionalmente no disponibles o impredecibles. Asimismo, estilos parentales restrictivos, estrés socioeconómico severo y contextos familiares conflictivos incrementan la probabilidad de desarrollar apegos inseguros (ansioso, evitativo o desorganizado) (Romero y Díaz, 2020). Estas condiciones no solo afectan al momento de la formación del vínculo, sino que también alteran procesos neurobiológicos asociados a la regulación del estrés y la seguridad emocional (Fernández y Molina, 2021).

Por su parte, los factores de protección incluyen la sensibilidad y consistencia del cuidador, la coherencia en las rutinas de cuidado, la presencia de adultos suplentes (como abuelos o docentes) y ambientes escolares seguros, los cuales contribuyen a formar un apego seguro (Pérez y Hernández, 2019). Intervenciones tempranas dirigidas a fortalecer la sensibilidad parental han demostrado efectos protectores sobre la capacidad de regulación emocional del niño y, en consecuencia, sobre su adaptación social posterior (López et al., 2019).

Durante la adolescencia, factores contextuales como redes de apoyo entre pares, relaciones escolares positivas y programas de educación socioemocional pueden amortiguar los efectos de experiencias adversas y favorecer la transición hacia vínculos más seguros (Gómez y García, 2020). Estudios recientes señalan que la plasticidad relacional adolescente permite la reelaboración de modelos internos de apego, específicamente en contextos que promueven vínculos saludables y experiencias afectivas reparadoras (García y Ramírez, 2022).

### **1.4 Tipos de apego**

Apego seguro: se asocia con mayor capacidad para regular emociones intensas, comunicación asertiva en conflictos y autoestima relacional elevada. En las relaciones de pareja, estos adolescentes establecen vínculos basados en la reciprocidad, el respeto y la gestión

constructiva de los desacuerdos (Gómez y Salinas, 2020). Además, utilizan estrategias de afrontamiento colaborativas y buscan apoyo de forma adaptativa (Ruiz y Morales, 2019). Apego ansioso-ambivalente: se caracteriza por alta sensibilidad a las señales de rechazo, celos intensos, hipervigilancia ante la pérdida relacional y conductas de control o demanda afectiva. En las relaciones de pareja, la ansiedad por el abandono puede manifestarse como tolerancia a conductas de control o invasión de la privacidad, interpretadas erróneamente como muestras de amor o compromiso (Torres y León, 2021). Estudios recientes muestran que los adolescentes con este estilo de apego presentan niveles más altos de dependencia emocional y conflicto relacional (Aguilar y Sánchez, 2021).

Apego evitativo: involucra dificultades para expresar emociones y para establecer intimidad; los adolescentes con este patrón tienden a minimizar la importancia del vínculo y priorizan la autonomía (Rojas y Valverde, 2022). En las relaciones sentimentales, pueden presentar distanciamiento emocional, falta de compromiso o resistencia a la cercanía afectiva. A nivel clínico, este tipo de apego este asociado con estrategias de afrontamiento evitativas y con menos disposición a la búsqueda de ayuda emocional (Medina y Castro, 2020).

Apego desorganizado: combina elementos contradictorios de búsqueda y rechazo de la cercanía, frecuentemente asociado a experiencias de cuidado traumático o negligente (Ainsworth et al., 1978/2015; Moreno y Pérez, 2021). En la adolescencia, este estilo predice inestabilidad emocional, impulsividad y dificultades para mantener relaciones coherentes y seguras, aumentando la vulnerabilidad ante dinámicas violentas o de control (Londoño y Castaño, 2021).

### **Elección de pareja y continuidad del modelo de apego**

En la actualidad se sostiene que los modelos internos de apego influyen en la elección de pareja, orientando la búsqueda de vínculos que reafirmen las expectativas afectivas aprendidas en la infancia (Álvarez y Pineda, 2020).

Adolescentes con apegos inseguros suelen elegir parejas que replican experiencias relacionales previas, como la disponibilidad limitada o conductas de control, lo que puede perpetuar dinámicas disfuncionales (Aguilar y Sánchez, 2021). En cambio, quienes poseen un apego seguro tienden a buscar relaciones basadas en el respeto, la comunicación abierta y la confianza mutua (Gómez y Salinas, 2020).

Investigaciones recientes en contextos hispanohablantes revelan que las dimensiones ansiosa y evitativa del apego predicen patrones específicos de elección: la primera se asocia con la búsqueda de control y proximidad, mientras que la segunda se vincula a la distancia emocional (Londoño y Castaño, 2021). Esta continuidad entre estilo de apego y criterios de elección explica por qué algunos adolescentes reproducen modelos relacionales de inseguridad en la transición hacia la adultez (Moreno y Pérez, 2021).

### **Relevancia para el estudio propuesto**

Entender la característica del apego en los adolescentes es importante para analizar como los patrones se relacionan con la tolerancia a conductas violentas en las relaciones de pareja. La regulación emocional, la interpretación subjetiva de amenazas y estrategias de afrontamiento, contribuyen directamente al momento de aceptar, justificar o denunciar conductas de control y abuso. London y Castaño (2021)

Para esto se utilizará la evaluación del apego mediante instrumentos como el CAMIR – R y su vinculación a las medidas de violencia en el noviazgo, el mismo brinda un marco empírico para identificar perfiles de riesgo y a su vez diseñar intervenciones psicoeducativas en contexto escolares. García, Ramírez, Fernández y Molina (2021)

## **Tolerancia a la violencia**

### **2.1. Conceptualización de la violencia**

La violencia es un fenómeno complejo y multidimensional que afecta las esferas físicas, psicológicas y sociales de las personas. Según la OMS (2021), la violencia se define como “el

uso intencional de la fuerza física o del poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga alta probabilidad de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos del desarrollo o privaciones”. Esta definición resalta la intencionalidad del acto violento y las múltiples formas en que puede manifestarse, más allá de la agresión física.

En el contexto psicosocial, la violencia se entiende como una forma de relación asimétrica sustentada en la dominación, el control y la coerción, donde se vulnera la autonomía del otro. De acuerdo con Rico y Olivares (2020), la violencia interpersonal “implica una transgresión del reconocimiento del otro como sujeto, expresándose en dinámicas de control, manipulación o sometimiento que buscan mantener una posición de poder dentro de la relación” (p. 87). Este enfoque reconoce que la violencia no se reduce al daño físico, sino que involucra dimensiones simbólicas y culturales.

En las relaciones de pareja adolescente, la violencia suele manifestarse en conductas de control, celos, manipulación emocional, amenazas, agresiones verbales y, en casos más graves, físicas o sexuales. Según Moral y Martínez (2022), la violencia en el noviazgo juvenil es una forma de socialización de género que reproduce modelos de poder aprendidos en la familia y los medios, siendo la normalización del maltrato un factor crucial para su perpetuación.

## **2.2. Tipos de violencia en relaciones de pareja**

Diversos estudios han identificado múltiples tipologías de violencia en las relaciones afectivas. De acuerdo con Fernández-González, Ornelas y Herrera (2021), se pueden distinguir los siguientes tipos principales:

- 1) **Violencia física:** incluye cualquier acto que cause daño corporal (golpes, empujones, bofetadas).

- 2) Violencia psicológica o emocional: abarca insultos, humillaciones, amenazas, manipulación emocional, aislamiento o control excesivo.
- 3) Violencia sexual: implica la coacción o imposición de conductas sexuales sin consentimiento.
- 4) Violencia digital: se manifiesta mediante el control de redes sociales, la difusión de imágenes íntimas o el acoso virtual.
- 5) Violencia económica o patrimonial: menos frecuente en adolescentes, pero puede implicar control del dinero o de recursos materiales.

Entre los adolescentes, las formas más prevalentes son la violencia psicológica y digital, que operan como mecanismos de control y dependencia afectiva. Ortega-Ruiz et al. (2020) señalan que las tecnologías amplifican las dinámicas de control (como revisar conversaciones o exigir contraseñas), normalizando comportamientos invasivos bajo la idea del “amor romántico”.

### **2.3. Factores de riesgo**

Los factores de riesgo asociados a la violencia y su tolerancia en adolescentes se relacionan con variables individuales, familiares y socioculturales.

Factores individuales: baja autoestima, impulsividad, escasas habilidades de regulación emocional, consumo de alcohol o drogas y la presencia de estilos de apego inseguros (ansioso o evitativo).

Muñoz-Rivas et al. (2020) encontraron que los adolescentes con apego ansioso presentan mayor probabilidad de justificar conductas agresivas o de permanecer en relaciones abusivas por miedo al abandono.

Factores familiares: la exposición a violencia intrafamiliar, ausencia de comunicación afectiva y modelos parentales autoritarios o negligentes incrementan la vulnerabilidad.

González-Ortega y Sánchez (2019) hallaron que los adolescentes que crecieron en hogares donde la violencia era frecuente presentan mayor probabilidad de reproducirla o tolerarla. Factores socioculturales: los estereotipos de género, las normas sociales que justifican el control masculino y la idealización del amor romántico como posesión contribuyen a la aceptación del maltrato. Según López-Cepero, Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz (2021), la interiorización de creencias patriarcales y el mito del amor que “todo lo soporta” explican la alta tolerancia a conductas abusivas en adolescentes.

#### **2.4. Factores de protección**

Entre los factores de protección destacan:

- 1) Apego seguro y relaciones familiares de confianza, que proporcionan modelos de afectividad basada en respeto y empatía.
- 2) Educación emocional y de género, que promueve la identificación y rechazo de conductas violentas.
- 3) Redes de apoyo social, como amistades saludables y programas escolares preventivos.
- 4) Comunicación asertiva y capacidad para establecer límites.

De acuerdo con Espinoza-Corral et al. (2020), los programas psicoeducativos orientados a fortalecer la autoestima y las habilidades emocionales reducen significativamente la tolerancia hacia la violencia en el noviazgo.

Asimismo, González-Fuentes y Palacios (2022) subrayan que el desarrollo de competencias socioemocionales (como empatía, regulación emocional y pensamiento crítico) actúa como factor protector al permitir detectar dinámicas violentas y decidir poner fin a relaciones dañinas.

#### **2.5. Factores mantenedores de la violencia**

La violencia en el noviazgo adolescente tiende a mantenerse por diversos mecanismos psicológicos y sociales.

Según Expósito y Ruiz (2019), los principales factores mantenedores son:

- Normalización del maltrato: la creencia de que los celos o el control son señales de amor.
- Dependencia emocional: el miedo a la soledad o al abandono lleva a justificar las agresiones.
- Minimización del daño: las víctimas tienden a relativizar o negar la gravedad de los hechos.
- Ciclo de la violencia: alternancia entre fases de tensión, agresión y reconciliación, que refuerza el vínculo disfuncional.
- Refuerzo social: la falta de sanción o la validación social del control y los celos refuerza el patrón violento.

En este sentido, Pérez-Fuentes et al. (2020) advierten que la exposición continua a violencia en redes sociales, series o contenidos digitales donde se romantiza la agresión (“sin ti no soy nada”) incrementa la desensibilización y la tolerancia a comportamientos abusivos.

## **2.6. Tolerancia a la violencia: definición y medición**

La tolerancia a la violencia se refiere al grado en que una persona acepta, minimiza o justifica conductas agresivas o de control en las relaciones interpersonales. Según Rodríguez-Franco, López-Cepero y Rodríguez-Díaz (2019), este constructo implica una disposición cognitivo-afectiva que permite mantener una relación violenta sin identificarla necesariamente como tal.

El cuestionario de Violencia en el noviazgo (CUVINO), se utiliza en la población juvenil, evalúa las actitudes y la tolerancia hacia la violencia en las relaciones de pareja. Este instrumento cuenta con índices altos de fiabilidad ( $\alpha > 85$ ) y validez en contextos latinoamericanos, de esta manera identifica dimensiones de violencia percibida, sufrida y ejercida (López-Cepero et al; 2021).

Este test se encarga de medir áreas como violencia física, psicológica, sexual y social, al igual que el grado de aceptación o rechazo de cada tipo de conducta. Esto ayuda a establecer correlaciones con variables como el estilo de apego, sexo, edad, o la duración o tiempo de la relación.

García-Carpintero et al. (2022) observaron que adolescentes con mayor apego ansioso o dependencia afectiva muestran niveles más altos de tolerancia hacia comportamientos de control y manipulación, especialmente cuando el agresor es percibido como emocionalmente importante.

Por su parte, Cortés-Ayala et al. (2021) identificaron que la normalización de la violencia psicológica es el tipo más tolerado entre los jóvenes, debido a su carácter sutil y a la creencia de que “todas las parejas discuten o se celan”.

## **2.7. Características de la tolerancia a la violencia en la adolescencia**

La adolescencia constituye un periodo de transición donde se configuran las primeras experiencias amorosas y se consolidan las creencias sobre el amor, el poder y el conflicto. La tolerancia a la violencia en esta etapa se caracteriza por los siguientes aspectos:

- 1) Ambivalencia emocional: coexistencia de amor y miedo; los adolescentes pueden interpretar la violencia como una muestra de preocupación.
- 2) Idealización de la pareja: se sobrevalora la relación y se minimizan los actos de agresión.
- 3) Escaso reconocimiento del abuso: muchos jóvenes no identifican los comportamientos de control como violentos.
- 4) Presión social y miedo al juicio: el temor a ser estigmatizado o perder el grupo social puede dificultar la ruptura.
- 5) Aprendizaje vicario: los modelos familiares y mediáticos que normalizan el control refuerzan la aceptación del maltrato.

De acuerdo con Delgado y Mera (2023), los adolescentes que poseen una visión del amor basada en la fusión emocional (“mi pareja lo es todo”) muestran mayor tolerancia al control, justificando la invasión de su privacidad digital como una forma de “confianza”.

Asimismo, Vidal y Torres (2021) sostienen que el proceso de construcción de identidad en la adolescencia implica la búsqueda de reconocimiento afectivo; en ese sentido, la dependencia emocional y el miedo al abandono pueden llevar a aceptar formas sutiles de violencia para mantener el vínculo.

## **2.8. Implicaciones psicosociales**

Desde una perspectiva psicosocial, la tolerancia a la violencia tiene consecuencias directas sobre el bienestar y la salud mental.

Según Espinoza y García (2020), la exposición a relaciones violentas durante la adolescencia incrementa el riesgo de ansiedad, depresión, baja autoestima y dificultades en la regulación emocional. Además, se ha encontrado una relación directa entre tolerancia a la violencia y reproducción intergeneracional del maltrato, es decir, quienes toleran la violencia tienen mayor probabilidad de ejercerla en etapas posteriores (Pérez-Fuentes et al., 2020).

Por ello, comprender los niveles de tolerancia a la violencia permite identificar factores de riesgo psicosocial y diseñar estrategias preventivas en contextos escolares, centradas en la educación afectiva, la deconstrucción de mitos románticos y la promoción de relaciones igualitarias.

## **2.9. Relación entre estilos de apego y tolerancia a la violencia**

La evidencia empírica reciente ha demostrado una estrecha relación entre los estilos de apego y la tolerancia a la violencia.

Castelló y Ferrer (2021) encontraron que adolescentes con apego ansioso presentan una mayor predisposición a justificar el control y las conductas posesivas, interpretándolas como pruebas de amor. Por su parte, quienes manifiestan apego evitativo tienden a restar

importancia a los conflictos y a minimizar la agresión emocional, mientras que los jóvenes con apego seguro muestran menor tolerancia y mayor disposición a buscar ayuda o terminar relaciones abusivas.

Esta relación se explica porque el apego inseguro genera estrategias de afrontamiento desadaptativas, como la hipervigilancia o la desconexión emocional, que dificultan el reconocimiento del abuso. Por tanto, estudiar ambos constructos en conjunto apego y tolerancia a la violencia permite comprender la dinámica afectiva subyacente y orientar programas de prevención dirigidos a jóvenes en edad escolar.

### **3. Adolescencia: características y relaciones de pareja**

#### **3.1. Conceptualización de la adolescencia**

La adolescencia es una etapa del desarrollo humano que marca la transición entre la infancia y la adultez, caracterizada por profundos cambios biológicos, psicológicos y sociales. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021), la adolescencia comprende el periodo entre los 10 y 19 años de edad, en el cual los individuos atraviesan transformaciones físicas, cognitivas y emocionales que influyen en la construcción de su identidad personal y social.

Desde una perspectiva psicosocial, Erikson (1968, traducido en 2018) la definió como una fase de búsqueda de identidad versus confusión de roles, en la que el joven intenta integrar las experiencias de la niñez con nuevas formas de relación y pertenencia social. Esta búsqueda implica el desarrollo de una identidad diferenciada, autonomía emocional y consolidación de valores personales.

Asimismo, Papalia y Martorell (2020) destacan que durante la adolescencia emergen nuevas capacidades cognitivas vinculadas al pensamiento abstracto, la autorreflexión y la metacognición, lo que permite a los jóvenes analizar y cuestionar las normas familiares y

sociales. Sin embargo, este proceso de individuación ocurre paralelamente a una intensa necesidad de pertenencia y aceptación social, generando conflictos entre dependencia y autonomía.

En términos de desarrollo afectivo, la adolescencia representa una etapa de exploración relacional, donde las primeras experiencias de enamoramiento y pareja desempeñan un papel central en la configuración de la identidad emocional. Según Steinberg y Morris (2019), las relaciones de pareja adolescentes funcionan como un “laboratorio afectivo”, en el cual se experimentan los vínculos de intimidad, compromiso y reciprocidad que servirán de base para las relaciones adultas.

### **3.2. Cambios psicosociales y emocionales**

Los cambios hormonales y neurológicos propios de esta etapa influyen en la regulación emocional y la toma de decisiones. Blakemore (2018) explica que el cerebro adolescente presenta una hiperactividad en el sistema límbico relacionado con la emoción y la recompensa y una maduración aún incompleta de la corteza prefrontal, encargada del control de impulsos y la planificación. Esta asincronía neurobiológica contribuye a una mayor búsqueda de sensaciones, impulsividad y vulnerabilidad ante presiones sociales.

En el ámbito emocional, González-Fuentes y Palacios (2022) sostienen que los adolescentes desarrollan gradualmente la capacidad de autorregulación emocional, aunque suelen experimentar oscilaciones intensas de ánimo y reacciones extremas frente a experiencias afectivas. Esto explica por qué las primeras relaciones sentimentales pueden vivirse con gran intensidad y dramatismo, y por qué las rupturas o conflictos generan un impacto emocional profundo.

En el plano social, la pertenencia al grupo de pares se vuelve un factor clave de validación. Santrock (2021) indica que los amigos proporcionan modelos de comportamiento, retroalimentación emocional y un contexto de aprendizaje social donde se ponen a prueba las

habilidades de comunicación, empatía y resolución de conflictos. La influencia de los pares puede ser positiva (fomento de la cooperación y empatía) o negativa (presión social y normalización de conductas violentas o de riesgo).

### **3.3. La construcción de la identidad y la autonomía**

La identidad adolescente se construye a través de la interacción con los otros y el entorno. Marcia (2018) amplió la teoría de Erikson y describió cuatro estados de identidad: difusa, hipotecada, en moratoria y lograda, que representan diferentes grados de exploración y compromiso.

Durante este proceso, las relaciones de pareja constituyen un escenario privilegiado para experimentar intimidad, compromiso y autodefinición. Sin embargo, la falta de madurez emocional puede conducir a relaciones dependientes o conflictivas.

Según Herrera y Gómez (2021), la capacidad de establecer vínculos afectivos saludables en la adolescencia está mediada por tres competencias principales:

- 1) Autoconocimiento emocional (reconocer las propias necesidades afectivas).
- 2) Empatía (comprender los sentimientos del otro).
- 3) Comunicación asertiva (expresar emociones y límites sin agresión).

El desarrollo adecuado de estas competencias actúa como factor protector ante la violencia en las relaciones sentimentales.

### **3.4. Relaciones de pareja en la adolescencia**

Las relaciones de pareja adolescentes son un fenómeno psicosocial de creciente interés, ya que constituyen un espacio de aprendizaje emocional y social. Vagi et al. (2020) señalan que el noviazgo adolescente permite la práctica de habilidades de intimidad, apoyo mutuo y negociación, pero también puede ser un contexto de riesgo si se reproducen patrones de control y desigualdad.

En los últimos años, la investigación ha mostrado que las dinámicas de pareja en la adolescencia reflejan modelos aprendidos en la familia y reforzados por la cultura mediática. Según Muñoz-Rivas y Graña (2020), la exposición a modelos de amor romántico donde el sufrimiento o los celos se asocian al amor incrementa la probabilidad de tolerar o ejercer violencia psicológica.

Además, los adolescentes tienden a idealizar la relación amorosa como fuente de identidad y validación personal. González-Ortega y Sánchez (2019) describen que muchos jóvenes perciben la pareja como un espacio de pertenencia y seguridad, lo que dificulta reconocer dinámicas abusivas y facilita la permanencia en relaciones disfuncionales.

### **3.5. Factores de riesgo en las relaciones de pareja adolescentes**

Los factores de riesgo en las relaciones de pareja durante la adolescencia incluyen aspectos personales, familiares y socioculturales:

- Personales: inseguridad emocional, baja autoestima, dependencia afectiva y escasa tolerancia a la frustración.
- Familiares: exposición a violencia intrafamiliar, carencia de modelos de comunicación afectiva o sobreprotección.
- Socioculturales: estereotipos de género, idealización del amor posesivo y normalización de la agresión como muestra de interés.

Ruiz-García et al. (2021) identificaron que los adolescentes que presentan alta dependencia emocional son más propensos a aceptar comportamientos de control por parte de su pareja.

Asimismo, la exposición temprana a violencia en la familia predice una mayor probabilidad de involucrarse en relaciones abusivas, ya sea como víctima o como agresor.

El uso problemático de redes sociales también ha emergido como un nuevo factor de riesgo.

Según Ortega-Barón y Martínez-Ferrer (2020), el control digital (revisión de mensajes,

exigencia de contraseñas, geolocalización) constituye una forma de violencia psicológica normalizada entre adolescentes, frecuentemente justificada como “prueba de amor”.

### **3.6. Factores protectores**

Los factores protectores que favorecen relaciones sanas incluyen la autoestima, la educación emocional, el apoyo familiar y la percepción de igualdad de género.

Cortés-Ayala et al. (2021) subrayan que los adolescentes que reciben educación afectivo-sexual integral muestran menor tolerancia a la violencia y mayor disposición a establecer relaciones basadas en respeto y reciprocidad.

De igual forma, Sánchez-Hernández et al. (2023) encontraron que la participación en programas escolares de prevención de violencia y promoción de habilidades socioemocionales reduce significativamente las actitudes de justificación del control y la agresión.

La comunicación abierta con los padres también actúa como amortiguador emocional. Según López-Cepero y Rodríguez-Franco (2022), los jóvenes que perciben a sus progenitores como accesibles y empáticos desarrollan mayor seguridad emocional y capacidad para identificar relaciones de riesgo.

### **3.7. Características de las relaciones amorosas adolescentes**

Las relaciones de pareja adolescentes presentan rasgos distintivos en comparación con las adultas:

- 1) Alta intensidad emocional: se viven con pasión y dramatismo, dado que son experiencias iniciales de intimidad y apego.
- 2) Idealización de la pareja: se tiende a atribuir perfección al otro y minimizar conflictos.
- 3) Dependencia afectiva: búsqueda de validación y miedo al abandono.
- 4) Inestabilidad: la corta duración y la exploración afectiva son comunes.

- 5) Presión social: la pertenencia a un grupo o la influencia de pares puede determinar el inicio o mantenimiento de una relación.

Montero y Ramírez (2020) señalan que la idealización romántica es un fenómeno frecuente, y que en este contexto los adolescentes pueden interpretar los celos o el control como manifestaciones de amor, lo que aumenta el riesgo de normalizar la violencia.

### **3.8. Vinculación entre adolescencia, apego y tolerancia a la violencia**

La relación entre adolescencia, apego y tolerancia a la violencia es estrecha. Durante la adolescencia, los modelos internos de trabajo (formados a partir de experiencias de apego en la infancia) comienzan a proyectarse en las relaciones románticas.

Castelló y Ferrer (2021) encontraron que los adolescentes con apego inseguro (ansioso o evitativo) presentan mayor predisposición a mantener relaciones conflictivas y justificar conductas agresivas, mientras que los de apego seguro son más propensos a reconocer límites y pedir ayuda.

De acuerdo con Cortés-Ayala et al. (2021), la adolescencia es una etapa clave para reconfigurar los modelos de apego a través de nuevas experiencias relacionales; por tanto, las intervenciones preventivas en el contexto educativo resultan especialmente eficaces.

El contexto escolar juega un papel fundamental. Espinoza-Corral et al. (2020) demostraron que los programas psicoeducativos sobre igualdad y respeto en el noviazgo disminuyen significativamente los niveles de tolerancia hacia la violencia y fomentan el desarrollo de habilidades de resolución pacífica de conflictos.

### **3.9. Implicaciones psicosociales**

Comprender la dinámica de las relaciones de pareja en la adolescencia tiene implicaciones directas para la salud mental y social. La exposición temprana a relaciones violentas puede generar daños emocionales duraderos, como ansiedad, baja autoestima, depresión y dificultad para establecer vínculos sanos en la adultez (Pérez-Fuentes et al., 2020).

Por tanto, la adolescencia constituye una etapa crítica de intervención preventiva, donde la identificación de estilos de apego, la educación emocional y la promoción de relaciones igualitarias son estrategias fundamentales para reducir la violencia y su tolerancia.

La conexión entre ambas teorías está en que el apego no solo define cómo se ama, sino también cuánto dolor se considera “aceptable” dentro del vínculo. Si una persona aprendió que el afecto viene acompañado de miedo, ansiedad o rechazo, es más probable que en la adolescencia o adultez tolere comportamientos violentos pensando que “eso es normal”. Por eso, estudiar el apego permite comprender por qué algunas personas detectan la violencia y se alejan de ella, mientras que otras la aceptan y la justifican sin reconocerla como tal. Esta relación entre los modelos internos de apego y la aceptación de la violencia ha sido documentada por investigaciones recientes que evidencian cómo los estilos de apego inseguros se asocian con una mayor tolerancia y normalización de la agresión en las relaciones afectivas (Guzmán-González et al., 2022; León y Jiménez, 2025).

Con todo lo anteriormente mencionado se busca responder a la siguiente pregunta de investigación:

### **Hipótesis o supuestos**

¿Cuál es la relación que tienen los estilos de apego con la normalización de la violencia en relaciones de pareja?

### **Marco metodológico**

El presente estudio se centra en un enfoque cuantitativo, ya que busca analizar la relación entre estilos de apego y tolerancia a la violencia en relaciones de pareja adolescente a partir de la medición objetiva de variables psicológicas y la aplicación de instrumentos estandarizados. Según Hernández-Sampieri (2018) el enfoque cuantitativo “examina los datos de forma numérica para establecer patrones de comportamiento o relaciones entre variables”.

Para Quezada (2020), el enfoque cuantitativo se caracteriza por su orientación hacia la objetividad, precisión y verificación empírica, ya que “busca describir y explicar fenómenos sociales a través del análisis estadístico, con el propósito de comprobar hipótesis o responder preguntas de investigación de forma sistemática”

En este sentido, la investigación tiene como propósito identificar correlaciones entre las dimensiones de apego y los niveles de tolerancia hacia la violencia, de manera que los resultados puedan expresarse estadísticamente y sustentar conclusiones generalizables a la población de estudio.

El diseño es no experimental, de tipo transversal y correlacional, dado que no se manipulan variables independientes, sino que se observan tal como se presentan en el contexto natural, recogiendo los datos en un único momento temporal (Ato, López, & Benavente, 2013).

### **Población y muestra**

La población está conformada por adolescentes de 16 a 18 años pertenecientes a un colegio privado de la ciudad de Quito, Ecuador. Se escogió este grupo etario debido a que la adolescencia media y tardía es una etapa en la que se consolidan los modelos de relación afectiva y empiezan a establecerse las primeras relaciones de pareja estables (Oliva y Antolín, 2019). El tamaño de la muestra se determinará considerando el total de estudiantes que cumplan con los criterios de inclusión, aplicando un muestreo no probabilístico de tipo intencional o por juicio, consiste en una técnica de selección de participantes en la que el investigador elige deliberadamente a los sujetos que formarán parte de la muestra, basándose en criterios previamente definidos y en su juicio profesional, considerando que estos participantes son los más adecuados para cumplir con los objetivos del estudio.

**Criterios de inclusión:**

- Adolescentes entre 16 y 18 años matriculados en el colegio seleccionado.
- Que se encuentren cursando educación secundaria en los niveles de primero, segundo o tercero de bachillerato.
- Que hayan tenido o tengan una relación de pareja (formal o informal) al momento del estudio o en los últimos 12 meses.
- Que acepten participar voluntariamente y cuenten con el consentimiento informado de los padres o representantes legales.

**Criterios de exclusión:**

- Estudiantes que presenten diagnósticos clínicos psiquiátricos o cognitivos que limiten la comprensión del instrumento.
- Adolescentes menores de 16 años o mayores de 18 años.
- Participantes que no completen totalmente los instrumentos o que entreguen respuestas inválidas (por ejemplo, inconsistentes o en blanco).
- Participantes que no cuenten con el consentimiento informado.

**Instrumentos:****Encuesta sociodemográfica**

Se elaboró una ficha sociodemográfica estructurada, la cual consiste en un cuestionario que obtiene características esenciales de la población como la edad, sexo, escolaridad, situación laboral, composición del hogar y participación social, con el fin de ofrecer más información del perfil de las personas y contextualizar los análisis posteriores, en donde están preguntas cerradas y de respuesta única, con el fin de recopilar información básica sobre variables contextuales que puedan influir en los resultados.

La encuesta incluye datos como edad, sexo, curso, tipo de familia y nivel socioeconómico aproximado.

Este instrumento tiene como finalidad describir el perfil de los participantes y contextualizar las variables principales de análisis, sin implicar medición psicológica estandarizada.

### **Cuestionario de Violencia en el Noviazgo (CUVINO)**

El CUVINO fue desarrollado por Rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero, Rodríguez-Díaz y Bringas (2007) y validado en población latinoamericana y española. Es un instrumento ampliamente utilizado para medir la tolerancia y percepción de violencia en relaciones de pareja adolescentes y jóvenes. El cuestionario está compuesto por 42 ítems que describen diferentes conductas de violencia, y los participantes deben responder en una escala tipo Likert de 5 puntos (1 = nunca; 5 = siempre) según la frecuencia o aceptación de cada conducta. Evalúa la presencia, percepción y aceptación de diversas formas de violencia en relaciones de pareja, incluyendo:

- Violencia física
- Violencia sexual
- Violencia psicológica
- Violencia por control
- Violencia social
- Violencia por desvalorización o humillación

El CUVINO se aplica ya que permite identificar el grado en que los adolescentes reconocen y normalizan conductas violentas, información fundamental para prevenir la violencia de pareja en etapas tempranas.

El instrumento se divide en subescalas que corresponden a los diferentes tipos de violencia:

- Desapego
- Humillación

- Coerción sexual
- Control
- Castigo emocional
- Agresión física
- Aislamiento social

En la versión adaptada al contexto latinoamericano, el CUVINO ha mostrado una confiabilidad alta ( $\alpha$  de Cronbach = 0.89) y validez de constructo adecuada, al correlacionarse con medidas similares de agresión y victimización (Rodríguez-Franco et al., 2012). Estudios recientes en adolescentes ecuatorianos y mexicanos reportan índices de consistencia interna entre 0.85 y 0.92, lo que respalda su aplicabilidad (Bermúdez et al., 2020).

### **Cuestionario de Apego Adulto (CAMIR)**

El CAMIR (Cuestionario de Apego para Adultos y Adolescentes) fue desarrollado por Pierrehumbert et al. (1996) y adaptado al español por Balluerka, Lacasa y Gorostiaga (2011). Aunque fue originalmente diseñado para adultos, su versión revisada CAMIR-R ha mostrado buenas propiedades psicométricas en adolescentes.

Evalúa los estilos de apego en función de las representaciones internas de la relación con las figuras parentales y con la pareja. Específicamente mide el grado de seguridad, ansiedad y evitación en los vínculos afectivos.

El CAMIR está compuesto por 32 ítems con formato de respuesta tipo Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). Agrupa sus ítems en siete dimensiones principales:

- Confianza y disponibilidad de los otros (apego seguro)
- Necesidad de aprobación
- Preocupación por las relaciones
- Apertura emocional

- Autonomía y autosuficiencia
- Rechazo a la intimidad
- Hostilidad hacia los padres

Se selecciona el CAMIR porque permite clasificar los estilos de apego de los adolescentes en categorías de apego seguro, ansioso o evitativo, relacionando estos estilos con la forma en que se enfrentan a las relaciones afectivas y su tolerancia hacia comportamientos de violencia.

En su adaptación española, el CAMIR ha mostrado una confiabilidad global de  $\alpha = 0.87$ , con valores entre 0.75 y 0.89 por subescala, lo que indica una excelente consistencia interna (Balluerka et al., 2011).

La validez de constructo fue confirmada mediante análisis factorial confirmatorio, mostrando una estructura coherente con la teoría del apego de Bowlby. En estudios latinoamericanos recientes, también se ha demostrado su adecuación en muestras adolescentes (Pérez y Salas, 2019).

Es importante recalcar que se garantizará la confidencialidad, anonimato y voluntariedad de los participantes. Los resultados se utilizarán exclusivamente con fines académicos y de investigación. Los estudiantes podrán retirarse del estudio en cualquier momento sin consecuencias negativas.

Asimismo, se brindará información sobre recursos de apoyo psicológico en caso de que la aplicación de los instrumentos suscite malestar o recuerdos de experiencias de violencia.

### **Descripción de los datos producidos**

La encuesta se aplicó a un total de 104 estudiantes de un colegio de Quito pertenecientes a tercero de bachillerato, se realizó un cuestionario en Google Forms que contiene una encuesta sociodemográfica, instrumentos de evaluación como CUVINO y CAMIR. Una vez que se

obtuvieron los resultados específicos de estas pruebas se trasladó toda esta información a un formato Excel donde se elaboró el análisis cuantitativo de los resultados.

Cuando se haya establecido el análisis cuantitativo de la información, se procederá a realizar el análisis categorial de la información, al momento que se obtengan los resultados totales se utilizara una prueba de chi cuadrado, correlación de Pearson para realizar el proceso de vinculación.

### **Presentación de los resultados descriptivos**

#### **Análisis general: Datos Demográficos**

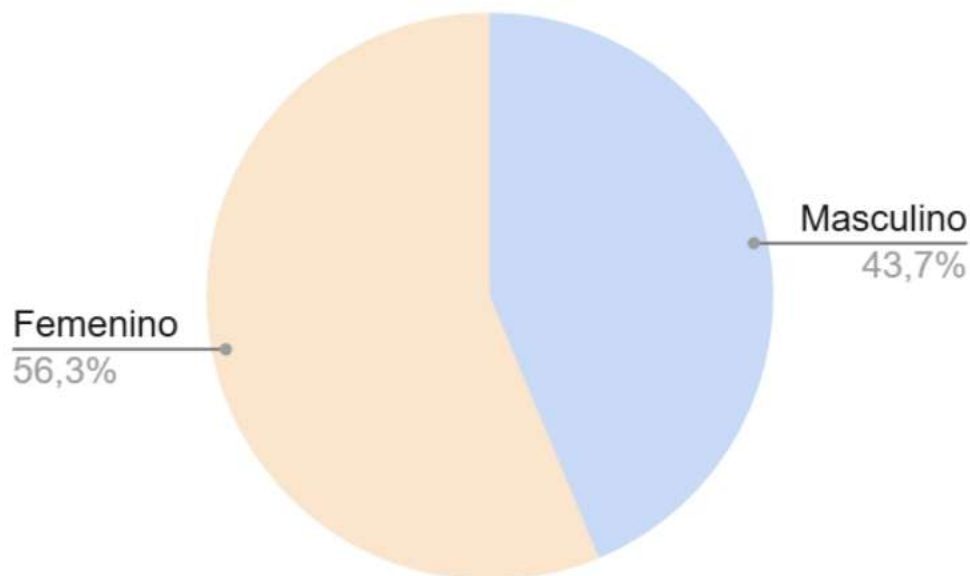
##### ***Género***

**Tabla 1.** *Cuenta de género: Población de muestra (General)*

<b>Género</b>	<b>Participantes</b>
Masculino	45
Femenino	58
<b>Total</b>	<b>103</b>

Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

**Figura 1:** *Porcentaje de muestra: Género (General)*



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

En la gráfica se muestra que los resultados presentan una predominancia en la población de género femenino, la cual cuenta con 56,3% y la masculina con un porcentaje del 43,7% de la población.

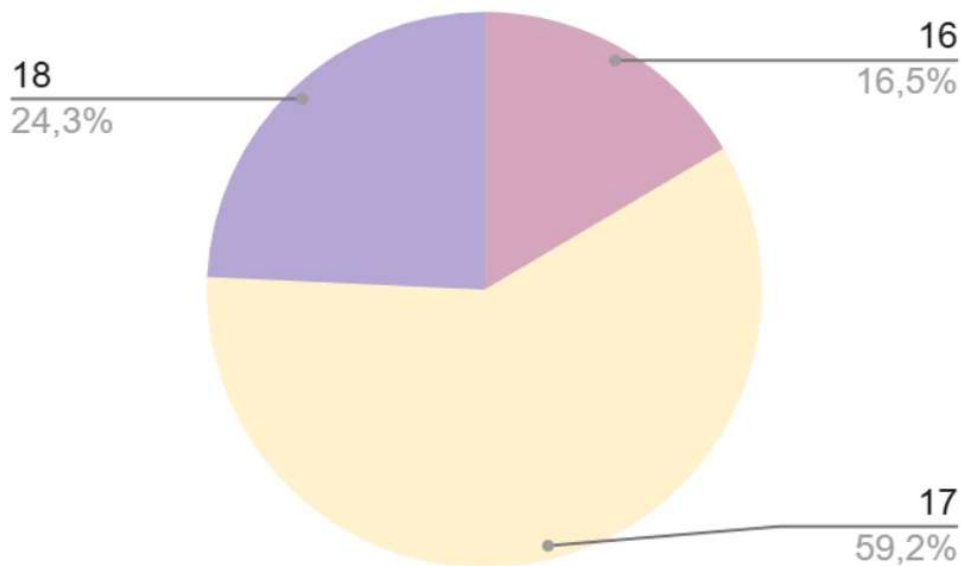
**Edad (General)**

**Tabla 2.** *Edad de participantes (General)*

<b>Edad</b>	<b>Participantes</b>
16	17
17	61
18	25
<b>Total</b>	<b>103</b>

Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

**Figura 2:** *Porcentaje edad (General)*



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

Los resultados con relación a la variable “edad” en la población de muestra inician desde los 16 a los 18 años, en las respuestas obtenidas, la edad con más porcentaje es de 17 años con el 59,2%; seguido por los de 18 años con el 24,3% y como grupo minoritario los de 16 años con el 16,5% de la población.

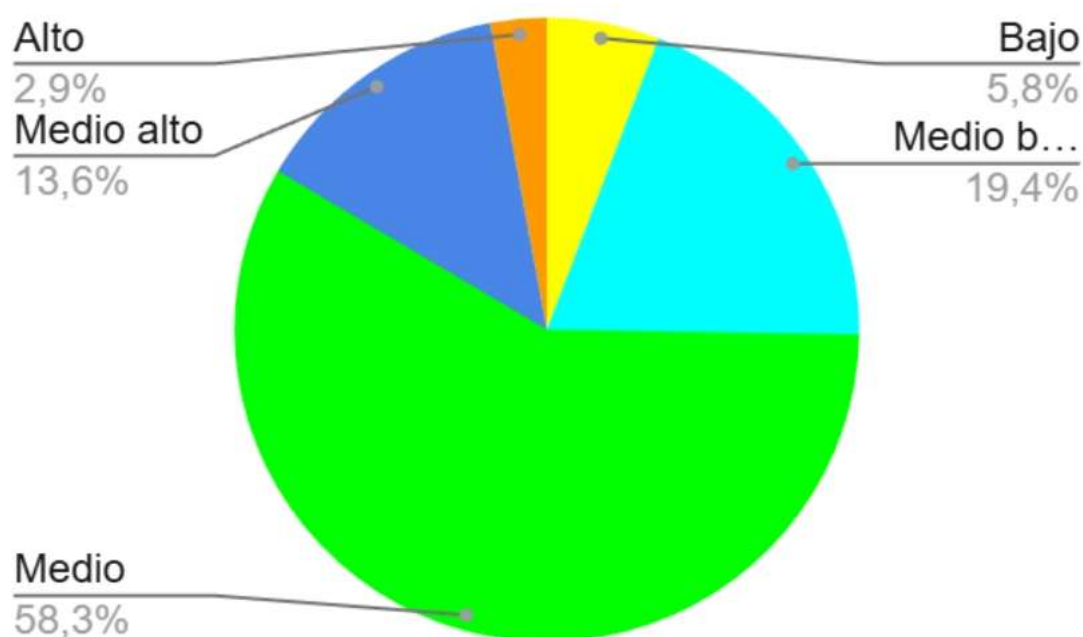
### *Estatus socioeconómico*

**Tabla 3.** *Estatus socioeconómico de los participantes (General)*

<b>Estatus socioeconómico Participantes</b>	
Bajo	6
Medio bajo	20
Medio	60
Medio alto	14
Alto	3
<b>Total</b>	<b>103</b>

Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

**Figura 3:** *Porcentajes estatus socioeconómico (General)*



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

Los resultados obtenidos en la variable “estatus socioeconómico” demuestra que el 58,3% de la población estudiada pertenece a una economía “media”, el 19,4% tienen un estatus “medio bajo”, el 13,6% son parte del estatus “medio alto”, el 5,8% tiene un nivel económico “bajo” y el 2,9% de la población forman parte de un nivel económico “alto”.

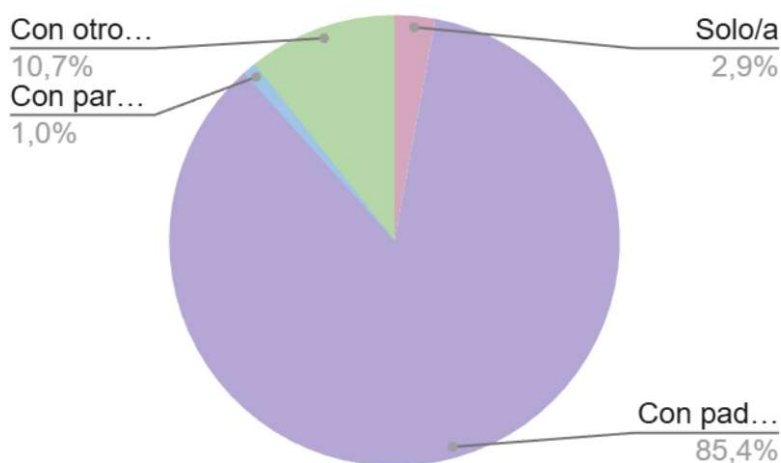
### *Personas que forman parte de la vivienda*

**Tabla 4.** *Personas que forman parte de la vivienda de los participantes (General)*

<b>Personas que forman parte de la vivienda</b>	<b>Participantes</b>
Solo/a	3
Con padres	88
Con pareja	1
Con otros familiares	11
<b>Total</b>	<b>103</b>

Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

**Figura 4:** *Porcentajes personas que forman parte de la vivienda*



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

Los resultados obtenidos en la variable “personas que forman parte de la vivienda” señalan que el 85,4% de los estudiantes viven con sus padres, el 10,7% residen con otros familiares, el 2,9% viven solos/as y el 1,0% de la población viven con su pareja.

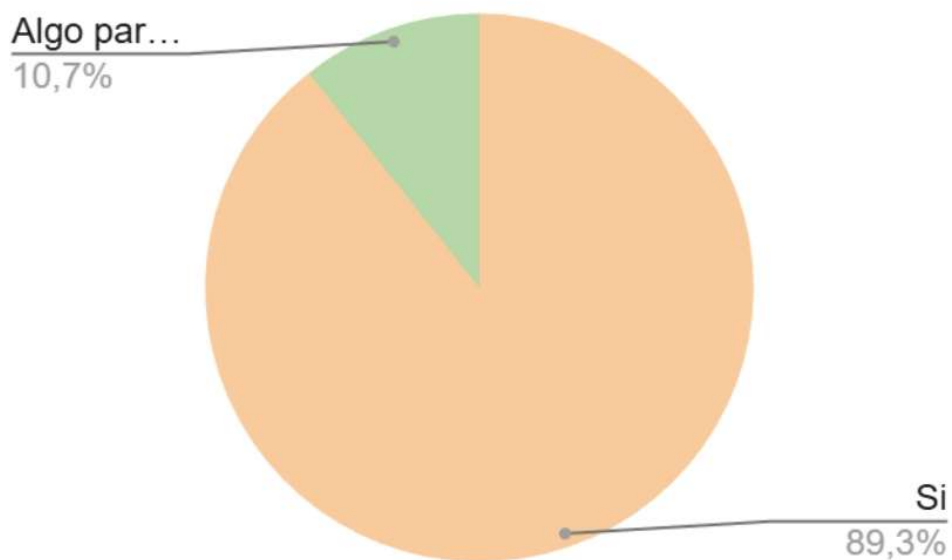
### *Forman parte de una relación*

**Tabla 5.** *Mantiene una relación los participantes (General)*

<b>Forman parte de una relación</b>	<b>Participantes</b>
Si	92
Algo parecido	11
<b>Total</b>	<b>103</b>

Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

**Figura 5:** *Porcentajes forman parte de una relación*



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

Los resultados obtenidos de la variable “forman parte de una relación” señalan que el 89,3% marcaron que “si” y el 10,7% de la población selecciono “algo parecido”.

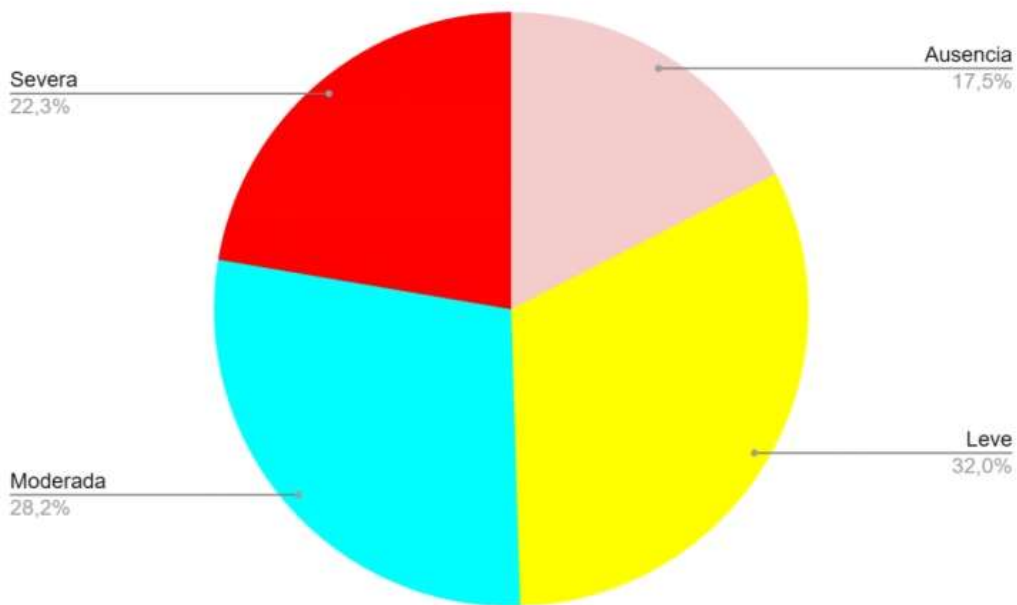
### ***Violencia***

**Tabla 6.** *Resultados de los participantes en el test CUVINO*

<b>Violencia</b>	<b>Participantes</b>
Ausencia	18
Leve	33
Moderada	29
Severa	23
<b>Total</b>	<b>103</b>

Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

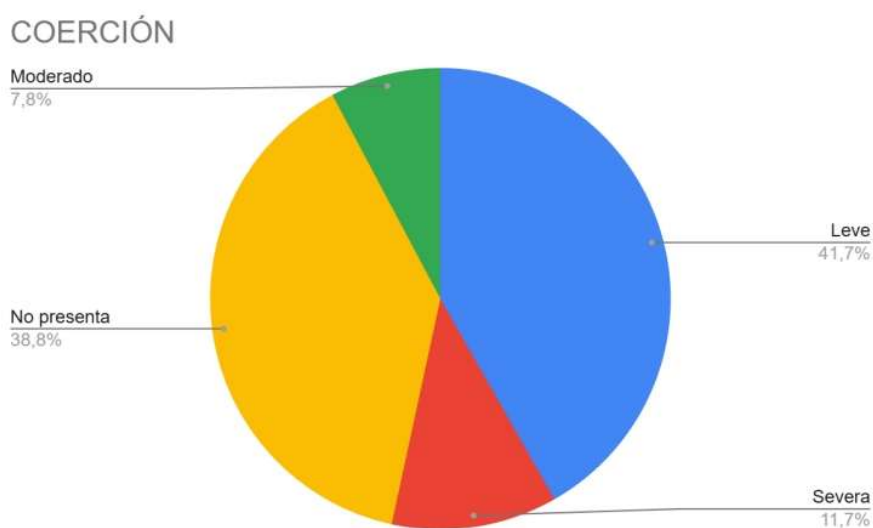
**Figura 6:** Porcentajes del test CUVINO



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

Los resultados obtenidos de la variable “violencia” muestran que del 100% de la población el 32,0% ha sufrido violencia leve, lo que significa que ha experimentado algún momento un tipo de violencia, como, violencia psicológica. Y con un porcentaje del 17,5% de la población se evidencia la ausencia de violencia, lo que indica que no han recibido golpes, insultos y verbalizaciones

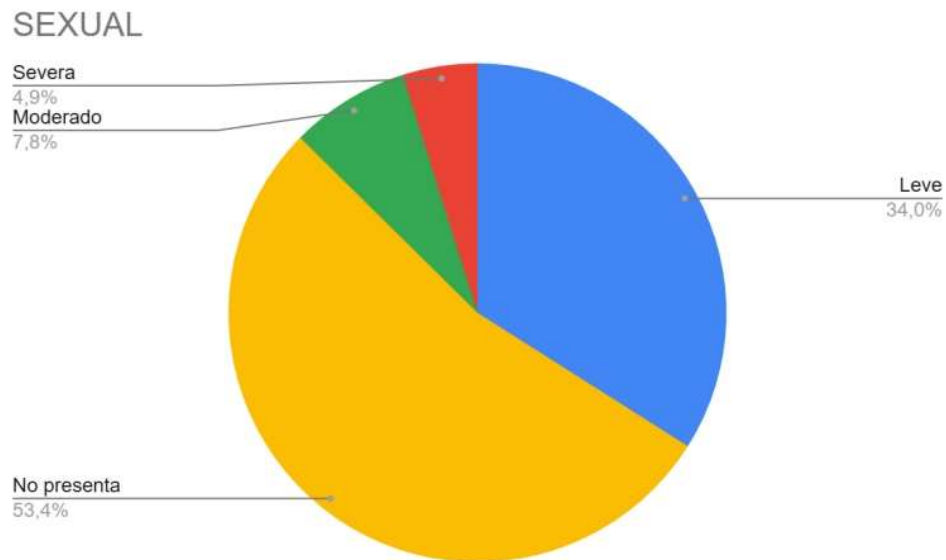
**Figura 7:** Porcentajes del factor coerción



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

Los resultados del factor coerción muestran que 41,7% de la población evaluada presenta violencia “leve”, lo que se interpreta como conductas de presión o control en la relación. Mientras que el 7,8% de los evaluados experimentan violencia “moderada” lo que se interpreta como la frecuencia en las conductas de presión y control.

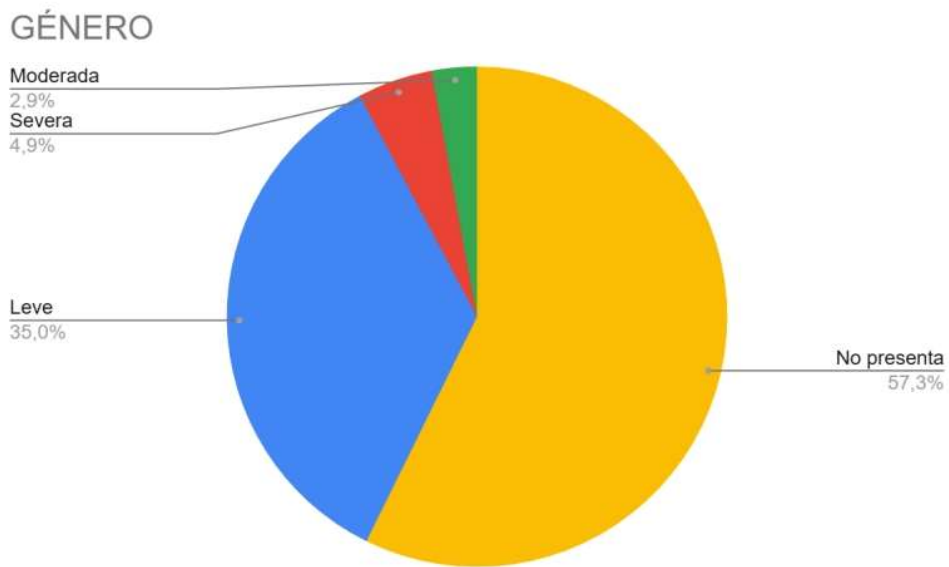
**Figura 8:** *Porcentajes del factor sexual*



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

En el siguiente factor, los resultados arrojan que el 53,4% de la muestra no presenta violencia sexual, esto se interpreta como la falta de conductas de presión en dicho ámbito. El 4,9% de la población experimenta violencia “severa”, haciendo referencia a la imposición de mantener relaciones sexuales invalidando el consentimiento.

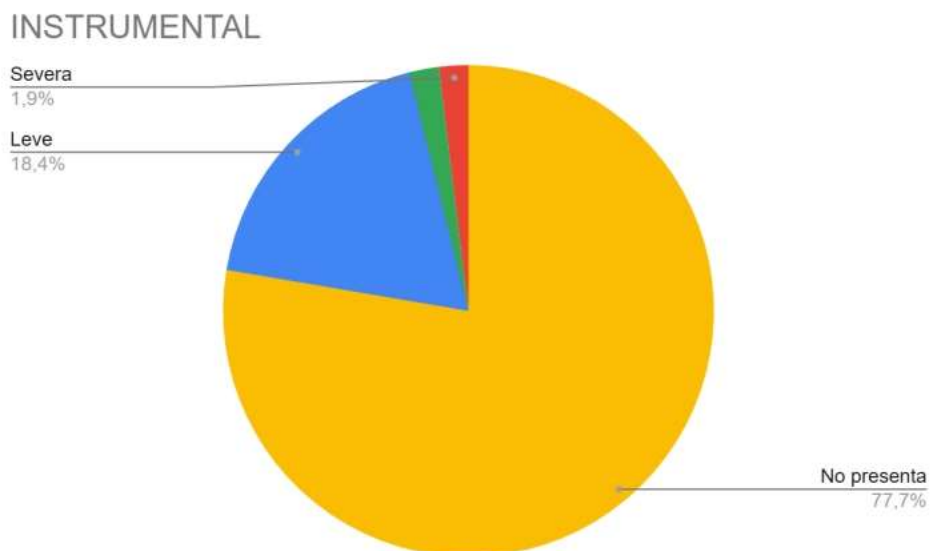
**Figura 9:** *Porcentajes del factor género*



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

En el factor género el 57,3% de los evaluados no presenta este tipo de violencia, indicando la ausencia de conductas discriminatorias y desigualdad. Mientras que el 2,9% de la muestra experimenta violencia moderada, interpretándose como la presencia de conductas de desigualdad.

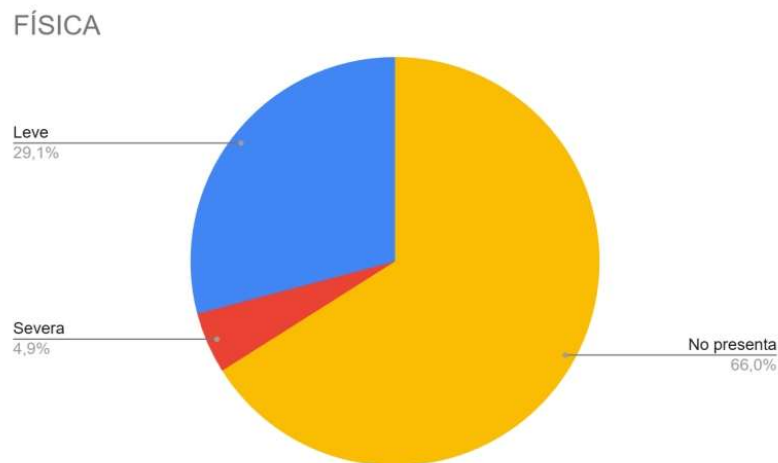
**Figura 10:** *Porcentajes del factor instrumental*



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

En el siguiente factor de violencia “instrumental” el 77,7% de los estudiantes no presenta violencia de este tipo, evidenciando que no existen el uso de bienes materiales para ejercer daño a la pareja. El 1,9% experimenta violencia “severa” lo que se refiera al uso de bienes materiales para ejercer intimidación de relación de pareja.

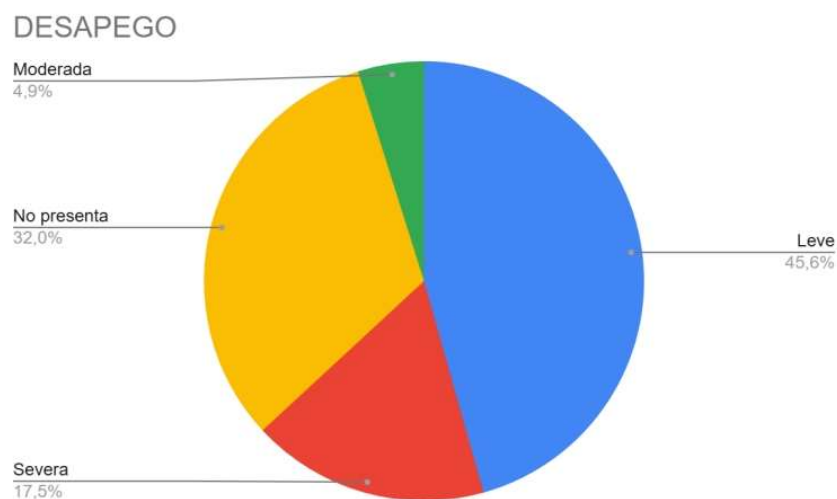
**Figura 11:** Porcentajes del factor Física



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

En el factor de violencia “física” el 66,0% no presenta violencia de este tipo, lo que hace referencia a la ausencia de agresiones corporales hacia la pareja. El 4,9% de la muestra experimenta violencia “severa” lo que significa la presencia de agresiones corporales.

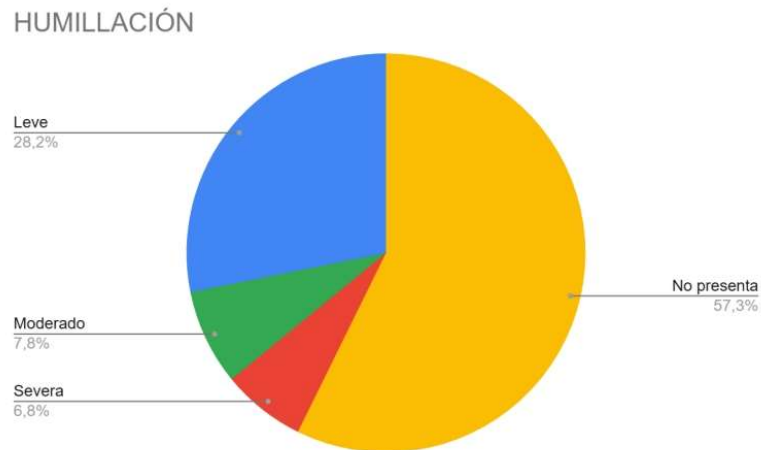
**Figura 12:** Porcentajes del factor desapego



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

En el factor “desapego” el 45,6% ha experimentado violencia “leve”, indicando que existen conductas de distanciamiento emocional. Mientras que el 4,9% presentó violencia “moderada”, lo que significa que existe indiferencia hacia la pareja.

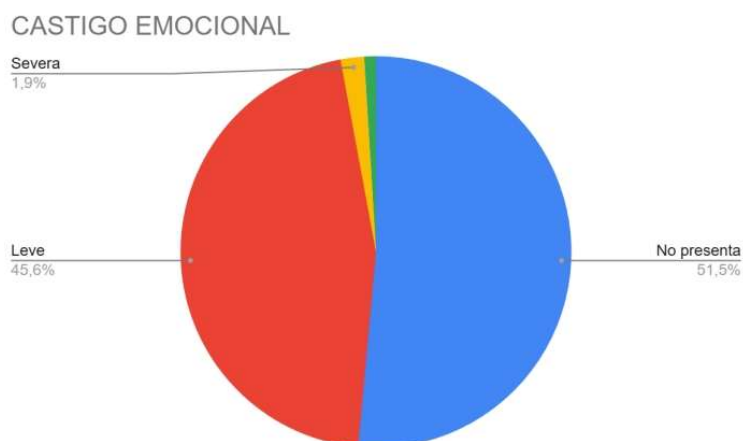
**Figura 13:** *Porcentajes del factor humillación*



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

En el siguiente factor se evidencia que el 57,3% de la población no presenta violencia en el factor “humillación” indicando que no hay presencia de conductas de desvalorización dentro de la relación. Por otro lado, en la violencia “leve” existe un porcentaje del 6,8% refiriéndose a la presencia de conductas dañinas.

**Figura 14:** *Porcentajes del factor castigo emocional*



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

En el factor de “castigo emocional” el 51,1% no presenta este tipo de violencia indicando la ausencia de conductas de manipulación. El 1,0% de la población ha experimentado violencia “moderada”, mostrando la recurrencia de conductas que desvalorizan la dignidad de la pareja.

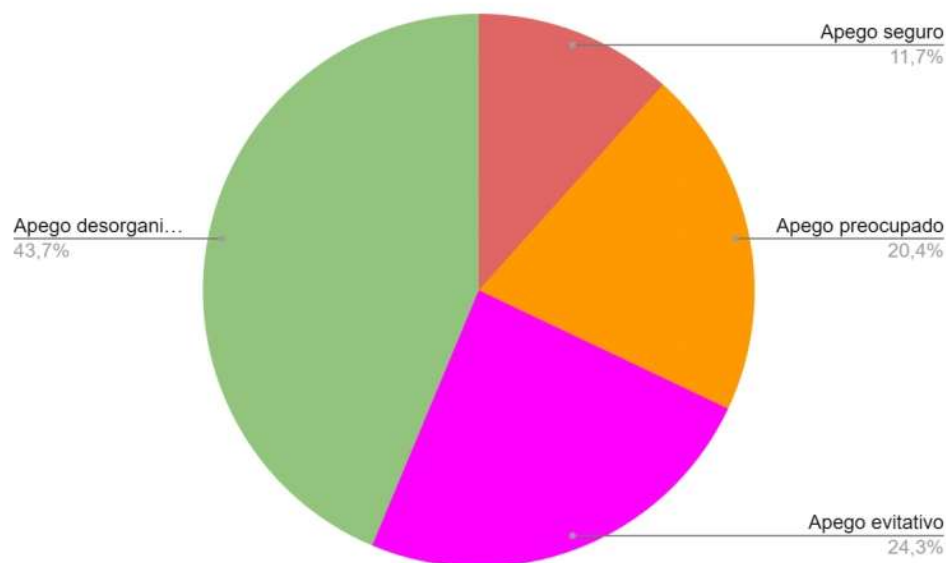
### *Apego*

**Tabla 7.** Resultados de los participantes en el test CAMIR

<b>Tipo de apego</b>	<b>Participante</b>
Apego seguro	12
Apego preocupado	21
Apego evitativo	25
Apego desorganizado	45
<b>Total</b>	<b>103</b>

Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

**Figura 15:** Porcentajes del test CAMIR



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

Los resultados obtenidos de la variable “apego” indican que del 100% de la población estudiada el 43,7% presentan un apego desorganizado, que se caracteriza por un patrón de apego inseguro, falta de una estrategia clara y coherente para poder relacionarse afirmativamente con figuras significativas. Y con un porcentaje mínimo del 11,7% de la

población presentan un apego seguro, son personas que pueden dar y recibir afecto sin miedo excesivo al abandono.

### Análisis de los resultados

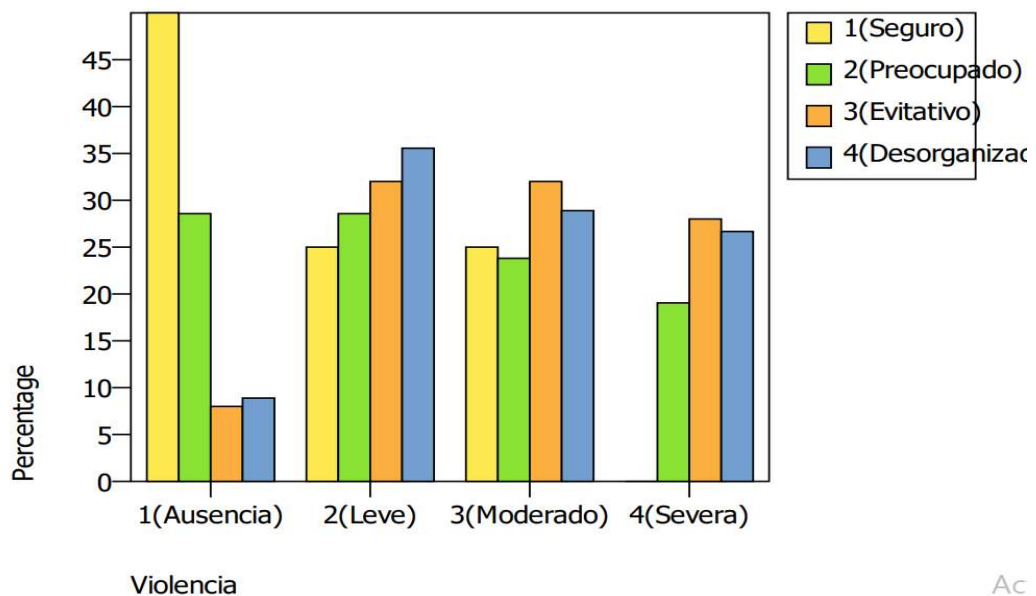
#### Correlación chi – cuadrado

**Tabla 8.** Resultados contrastes chi – cuadrado

	Valor	df	Sign. Asintótica (2 – cola)
Chi – cuadrado de Pearson	16,21	9	,063
Razón de semejanza	16,21	9	,050
N caso de validos	103		

Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

**Figura 16:** Porcentajes chi – cuadrado



Elaborado por: Collaguazo, Karen; López, Santiago; 2026

Se analizaron 103 casos válidos, lo que representa el 100% de la muestra procesada para estas variables. El estilo predominante es el Desorganizado (43,7%), seguido del Evitativo (24,3%), Preocupado (20,4%) y, finalmente, el Seguro (11,7%).

En estadística, para declarar una relación como "significativa" suele ser menor a 0,05. Como el resultado obtenido es 0,063, técnicamente se dice que no existe una relación estadísticamente significativa al nivel del 5%. Sin embargo, al estar tan cerca del 0,05, se considera una tendencia que vale la pena analizar descriptivamente.

Apego Seguro y Ausencia de Violencia: El 50% de los estudiantes con Apego Seguro reportan "Ausencia" de violencia. Apego Desorganizado y Violencia Severa: De los estudiantes que sufren Violencia Severa, la mayoría (52,2%) presenta un estilo de Apego Desorganizado. Violencia Moderada/Severa: Se observa que, en los niveles de violencia moderada y severa, las barras de apego 'Evitativo' y 'Desorganizado' son notablemente más altas que las de apego 'Seguro'. De hecho, en el grupo de Violencia Severa, hay 0% de casos con Apego Seguro.

Los datos sugieren que a medida que aumenta la severidad de la violencia, la presencia de estilos de apego inseguros (especialmente el desorganizado) es mayor, mientras que el apego seguro desaparece. Sin embargo, debido a que el valor  $p = 0,063$  es superior a 0,05, no pueden afirmar con total certeza estadística que estas variables dependan una de la otra en la población general; los resultados podrían deberse en parte al azar o al tamaño de la muestra.

## Interpretación de los resultados

### Cuvino

Los resultados que se obtuvieron con esta investigación evidencian que existe violencia en las relaciones de noviazgo, ya que el 82,5 % de los participantes manifestó haber experimentado algún nivel de violencia (leve 32%, moderada 28,2% y severa 22,3%), mientras que solo el 17,5 % presentó ausencia de violencia. Estos hallazgos son similares con los resultados de investigaciones recientes donde han aplicado el test CUVINO en poblaciones adolescentes y jóvenes, las cuales coinciden en señalar que la violencia en el noviazgo es un fenómeno que se ha extendido y a su vez normalizado en este grupo etario. Ortega y Barón et al. (2020) explican que esta normalización ocurre porque muchas conductas de control, celos o desvalorización son interpretadas por los adolescentes como expresiones de afecto, mientras que Fernández y Fuertes et al. (2020) señalan que la violencia psicológica suele pasar desapercibida al no implicar daño físico visible.

Los resultados del estudio de Ortiz-Vivar et al. (2024) realizado en adolescentes de la ciudad de Cuenca muestran una prevalencia mayor, ya que el 92,3 % de los participantes mencionó haber experimentado violencia en su relación de noviazgo, el 50% violencia psicológica, 11.5% violencia física y el 1.9% violencia instrumental. Este porcentaje es mayor a los resultados que se obtuvieron en esta investigación. Sin embargo, ambos estudios coinciden en que la ausencia de violencia representa un grupo minoritario, lo que aumenta la idea de que las relaciones afectivas en la adolescencia suelen estar marcadas por conductas violentas, específicamente de tipo psicológico.

Asimismo, el predominio de la violencia leve (32,0 %) en el estudio de esta investigación, tiene relación con los resultados de Ortiz-Vivar et al. quienes identificaron que aproximadamente el 50 % de los adolescentes con experiencias de violencia presentaban más violencia psicológica, caracterizada por celos, control, desconfianza, desvalorización y

conductas posesivas. Estas manifestaciones coinciden con las conductas que se describen dentro de la categoría de violencia leve del test CUVINO, lo que evidencia una relación entre ambos estudios respecto a la forma más frecuente de violencia en el noviazgo. Pérez-Marco et al. (2020) sostienen que estas conductas se mantienen porque forman parte de patrones relacionales aprendidos y socialmente legitimados, lo que explica su alta frecuencia en las primeras etapas del vínculo afectivo.

Por otra parte, la investigación realizada por Acosta Cervantes (2025) en adolescentes ecuatorianos también muestra una alta prevalencia de violencia en el noviazgo, señalando que vivir violencia es una experiencia común en este grupo poblacional. A pesar de que este estudio se elaboró de forma general por lo que no está especificado por niveles de violencia, sus resultados respaldan los hallazgos en esta investigación, ya que confirman que la violencia en relaciones afectivas juveniles se presenta de manera recurrente y adopta diversas formas, lo que permite contextualizar los porcentajes de violencia moderada (28,2 %) y severa (22,3 %) encontrados en el presente estudio.

En cuanto a los niveles de violencia, esta investigación aporta un elemento relevante al mostrar que más de la mitad de la población (50,5 %) se ubica en los niveles de violencia moderada y severa, lo que indica que existe una intensificación de las conductas violentas más allá de las expresiones psicológicas iniciales. Este resultado consistente con las investigaciones revisadas, las cuales señala que las formas leves de violencia, si no se identifican ni cuestionan a tiempo, pueden evolucionar hacia manifestaciones más graves dentro de la relación de pareja. Muñoz, Rivas y González (2021) explican que la violencia en el noviazgo suele seguir un proceso progresivo, en el cual las manifestaciones psicológicas iniciales, al no ser cuestionadas, incrementan su frecuencia e intensidad hasta derivar en formas de violencia más graves. Investigaciones recientes de Ortega y Barón et al. (2020) advierten que la violencia leve, cuando no es identificada ni cuestionada oportunamente,

tiende a escalar hacia manifestaciones más graves dentro de la relación de pareja, incrementando el riesgo psicosocial en adolescentes y jóvenes.

Al comparar la información de las investigaciones ya revisadas evidencia que los resultados de esta investigación son semejantes con investigaciones previas que han aplicado el test CUVINO, confirmando que la violencia en el noviazgo es una problemática alarmante en adolescentes y jóvenes, con un alto de violencia psicológica y una preocupante presencia de niveles moderados y severos.

### **Camir**

Los resultados obtenidos en esta investigación evidencian la predominancia de patrones de apego inseguros en la población estudiada, destacándose el apego desorganizado con un 43,7 % siendo el más frecuente, seguido por el apego evitativo con un 24,3 % y el apego preocupado con 20,4 %. A diferencia del apego seguro representa únicamente el 11,7 % de la muestra, lo que indica que una parte significativa de los participantes presenta dificultades para establecer vínculos afectivos estables, coherentes y emocionalmente regulados. Según Mikulincer y Shaver (2021) señalan que los estilos de apego inseguros se caracterizan por déficits en la regulación emocional y estrategias desadaptativas para manejar la cercanía y el conflicto interpersonal.

Estos hallazgos concuerdan con investigaciones recientes que han aplicado el CAMIR o su versión revisada CaMir-R en poblaciones jóvenes. Un estudio realizado por Ortiz y colaboradores (2021) con jóvenes ecuatorianos reportó que el apego desorganizado fue el estilo predominante, mientras que el apego seguro presentó la frecuencia más baja, mostrando una distribución similar a la observada en el estudio de esta investigación. Esta coincidencia sugiere que el apego desorganizado puede ser un patrón frecuente en jóvenes que han experimentado vínculos tempranos inconsistentes o ambivalentes con sus figuras de cuidado. Cárdenas y Molina (2020) explican que este estilo de apego genera respuestas contradictorias

de búsqueda y evitación de la cercanía, lo que incrementa la vulnerabilidad emocional en las relaciones afectivas. Esta interpretación confirma el elevado porcentaje de apego desorganizado identificado en el presente estudio.

De igual manera, una investigación que se desarrolló con estudiantes de bachillerato en un colegio de Quito determinó que cerca de la mitad de la muestra presentaba apego desorganizado, consolidándolo como el tipo de apego más recurrente en esa población Quispe et al. (2022). Este resultado tiene relación con el porcentaje obtenido por esta investigación, reforzando la idea de que el apego desorganizado se manifiesta con alta frecuencia durante la adolescencia y juventud, etapas caracterizadas por una intensa búsqueda de cercanía afectiva combinada con temor al rechazo y a la intimidad.

Otros estudios realizados en contextos educativos distintos han reportado una mayor presencia de apego seguro y preocupado, con una menor incidencia de apego desorganizado Cárdenas y Molina (2020). Estas diferencias pueden atribuirse a factores contextuales, familiares y socioculturales propios de cada muestra; Sin embargo, incluso en estos casos, se mantiene la evidencia de que los estilos de apego inseguros superan al apego seguro en poblaciones adolescentes y jóvenes, lo que coincide con los resultados obtenidos por esta investigación.

En conjunto, la comparación de los resultados del test CAMIR obtenidos en esta investigación con la evidencia de otros artículos de investigación reciente, permite afirmar que el apego desorganizado constituye un patrón alarmante que prevalece en adolescentes y jóvenes, superando al apego seguro. Estos resultados indican experiencias tempranas marcadas por miedo y ambivalencia en los vínculos afectivos, lo que se traduce en dificultades para la regulación emocional y la construcción de relaciones interpersonales saludables.

En conclusión, los resultados evidencian que la alta prevalencia de violencia en el noviazgo tiene relación con la presencia de estilos de apego inseguros, específicamente el apego desorganizado. La razón es que dichos estilos se caracterizan por dificultades en la regulación emocional, el manejo del conflicto y el miedo a la cercanía, lo que aumenta la probabilidad de establecer relaciones afectivas marcadas por conductas de control, celos y agresión. Debido a esto, Mikulincer y Shaver (2021) señalan que las personas con apego inseguro tienden a reproducir patrones relacionales disfuncionales, lo que explica la asociación entre apego desorganizado y mayores niveles de violencia en las relaciones de pareja adolescentes.

## Conclusiones

Se concluye que la violencia en las relaciones de noviazgo es una realidad presente en la mayoría de los adolescentes y jóvenes evaluados, debido a que más del 80 % de los participantes han experimentado algún tipo de violencia, el 32% presentó violencia leve, 28% violencia moderada y 22% violencia severa, demostrando que estas conductas no son situaciones aisladas, sino prácticas que se repiten y se normalizan dentro de los vínculos afectivos.

En relación con los estilos de apego, los resultados evidencian que predominan los patrones de apego inseguros con más del 80%, específicamente el apego desorganizado con un 43,7%, apego evitativo 24,3% y apego preocupado 20,4%. Esto demuestra que muchos de los participantes presentan dificultades para establecer relaciones afectivas estables, seguras y emocionalmente reguladas, ya que solo el 11,7% de la muestra cuenta con un apego seguro. Los resultados de análisis del chi cuadrado  $p = 0.063$ , indican que el tipo de apego y de violencia en relaciones de parejas tienden a relacionarse, ya que la muestra analizada, indica que el apego seguro se asocia a relaciones en donde no existe violencia, mientras que los apegos inseguros, especialmente el desorganizado aparecen con mayor frecuencia cuando la violencia es moderada o severa.

## Referencias bibliográficas

- Bowlby, J. (1988). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (2015). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Psychology Press. (Trabajo original publicado en 1978)
- Erikson, E. H. (2018). *Identidad, juventud y crisis*. Norton & Company. (Trabajo original publicado en 1968)
- Papalia, D. E., & Martorell, G. (2020). *Desarrollo humano* (13.<sup>a</sup> ed.). McGraw-Hill Education.
- Santrock, J. W. (2021). *Adolescence* (17th ed.). McGraw-Hill Education.
- Steinberg, L., & Morris, A. S. (2019). Adolescent development. *Annual Review of Psychology*, 52, 83–110.
- Blakemore, S. J. (2018). *Inventing ourselves: The secret life of the teenage brain*. PublicAffairs.
- Hernández-Sampieri, R. (2018). *Metodología de la investigación* (6.<sup>a</sup> ed.). McGraw-Hill Education.
- Quezada, N. (2020). *Metodología de la investigación: Estadística aplicada en ciencias sociales*. Pearson.
- Ato, M., López, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038–1059.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2019). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change* (2nd ed.). Guilford Press.
- Kobak, R., & Bosmans, G. (2021). Attachment and psychopathology in adolescence. *Current Opinion in Psychology*, 25, 60–65.

- Romero, E., & Díaz, R. (2020). Estilos parentales y apego en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 52(2), 123–134.
- Fernández, M., & Molina, R. (2021). Regulación emocional y apego inseguro. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 15(1), 45–58.
- Pérez, L., & Hernández, A. (2019). Factores protectores del apego seguro en contextos escolares. *Psicología Educativa*, 25(2), 89–97.
- Gómez, S., & García, M. (2020). Apego y ajuste socioemocional en adolescentes. *Revista de Psicología del Desarrollo*, 14(1), 33–47.
- García, J., & Ramírez, P. (2022). Plasticidad relacional en la adolescencia. *Psicología y Salud*, 32(1), 77–90.
- León, C., & Jiménez, P. (2025). Tolerancia a la violencia en relaciones afectivas juveniles. *Revista Latinoamericana de Estudios Psicosociales*, 10(1), 15–30.
- Rico, M., & Olivares, J. (2020). Violencia interpersonal y relaciones de poder. *Revista de Psicología Social*, 35(1), 80–95.
- Moral, J., & Martínez, R. (2022). Violencia en el noviazgo adolescente. *Psicología y Sociedad*, 34(2), 201–215.
- Fernández-González, L., Ornelas, A., & Herrera, A. (2021). Tipologías de violencia en parejas jóvenes. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(5–6), 2345–2368.
- Ortega-Ruiz, R., Del Rey, R., & Casas, J. A. (2020). Violencia digital en el noviazgo adolescente. *Computers in Human Behavior*, 104, 106193.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D., & González, M. P. (2020). Aggression in adolescent dating relationships. *Journal of Youth and Adolescence*, 49(1), 62–75.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2021). Creencias románticas y violencia psicológica. *Psychosocial Intervention*, 30(2), 93–101.

- Expósito, F., & Ruiz, S. (2019). Dependencia emocional y ciclo de la violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 29, 25–32.
- Pérez-Fuentes, M. C., Molero, M. M., & Gázquez, J. J. (2020). Violencia, salud mental y adolescencia. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(8), 2957.
- Castelló, J., & Ferrer, V. (2021). Apego y violencia en relaciones juveniles. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 8(1), 45–53.
- Guzmán-González, M., Carrasco, N., & Contreras, P. (2022). Apego inseguro y normalización de la violencia. *Revista Chilena de Psicología*, 41(2), 89–104.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). CUVINO: Cuestionario de Violencia en el Noviazgo. *Psychosocial Intervention*, 28(1), 31–39.
- García-Carpintero, M. A., et al. (2022). Dependencia emocional y violencia psicológica en adolescentes. *Journal of Adolescence*, 92, 12–24.
- Cortés-Ayala, L., et al. (2021). Normalización de la violencia psicológica en jóvenes. *Revista Colombiana de Psicología*, 30(2), 147–160.
- Organización Mundial de la Salud. (2021). Violence against women prevalence estimates. OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2024). Adolescent health and violence. OMS.
- Organización Panamericana de la Salud. (2023). Violencia contra la mujer en América Latina. OPS.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). Femicidio en América Latina y el Caribe. CEPAL.
- UNICEF. (2023). Violence against adolescent girls. UNICEF.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). Encuesta nacional sobre relaciones familiares y violencia de género. INEC.

## ANEXOS

### CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PADRES DE FAMILIA

**Título del estudio:** Aplicación de los instrumentos CUVINO y CAMIR

**Institución responsable:** \_\_\_\_\_

**Responsable del estudio:** \_\_\_\_\_

**Fecha:** \_\_\_\_\_

Por medio del presente documento, se solicita su autorización para que su hijo/a participe de manera voluntaria en la aplicación de dos instrumentos psicológicos denominados CUVINO y CAMIR, los cuales tienen fines exclusivamente académicos y/o investigativos.

#### ¿En qué consisten los instrumentos?

**CUVINO (Cuestionario de Violencia en el Noviazgo):**

Es un cuestionario que permite identificar si existen conductas de violencia en las relaciones de pareja, como control, celos, desvalorización o agresiones. Las preguntas son de respuesta sencilla y buscan conocer experiencias, no juzgar ni señalar a la persona.

**CAMIR (Cuestionario de Apego):**

Este instrumento evalúa la forma en que las personas se relacionan afectivamente con los demás, a partir de sus experiencias familiares y emocionales. Ayuda a comprender estilos de apego, como el apego seguro o inseguro.

Ambos cuestionarios no contienen preguntas ofensivas, no implican riesgos físicos ni psicológicos y se responden de manera individual.

#### Confidencialidad y uso de la información

La información proporcionada será totalmente confidencial y anónima. Los datos personales no serán divulgados ni utilizados para otros fines distintos a los establecidos en el estudio. Los resultados se analizarán de forma grupal, sin identificar a ningún participante.

#### Voluntariedad

La participación es completamente voluntaria. Usted puede retirar su autorización en cualquier momento, sin que esto genere sanciones ni consecuencias negativas para su hijo/a.

Activa  
Ve a Co

**Declaración de consentimiento**

Habiendo leído y comprendido la información anterior, autorizo de manera libre y voluntaria la participación de mi hijo/a en la aplicación de los instrumentos CUVINO y CAMIR.

**Nombre del padre/madre o representante legal:** \_\_\_\_\_

**Firma:** \_\_\_\_\_

**Cédula:** \_\_\_\_\_

**Fecha:** \_\_\_\_\_